

DIRECCION, TALLER
Y ADMINISTRACION
ESTADOS UNIDOS 299
U.T. 33 - AVENIDA 6361
BUENOS AIRES
COSTO ANUAL DE
LA SUSCRIPCION \$ 5
NUM. ATRASADO 0.20

VISION

AÑO I NÚM. 2

APARECE LOS VIERNES

17 ENERO 1936

El Hampa, Vanguardia de los Conservadores



aldez Cora — gracias a nosotros... no pasará, no pasará

SUMARIO

Manuel Ugarte

Si se desencadena la guerra, permanezcamos neutrales

Luis Cerrutti

Esté asegurado al triunfo de los albañiles

H. Hormachea Torres

Dos tendencias luchan dentro del Aprismo

Editoriales

Propósitos de VISION

La Izquierda Radical

Inconduca política

León Trotsky

«Persevera en el viejo gandhismo» (Réplica a Romain Rolland)

Stakhanov

Relato autobiográfico

Qué es el Stakhanovismo

Lázaro Liacho

El «Tumulto» de Portugal

Maria Luisa Carnelli

Más allá de los surcos

José Gabriel

Productivo negocio: ocupar la dirección de un club profesional de fútbol

Tristán Suárez

Entre los judíos existe también la lucha de clases

J. M. Antón

La huelga de los días 7 y 8

B. A. Fernández

Un pacto de no agresión

Bela Illes

Martillazos (cuento)

Notas políticas, artísticas, bibliográficas, deportivas, económicas, de gremialismo obrero etc. y profesión de grabados.

CAUSO SENSACION EL NEGOCIADO DEL ESTAÑO

(Información página 5)

Centavos 10 el Ejemplar

BELA ILLES
(HUNGARO)

MARTILLAZOS

(Traducido para VISION por Carlos Liacho)

BELA Illés, escritor revolucionario húngaro, es autor de "Tiza en Llamas", "El Fusil" y "Rapsodia Húngara". Miembro del secretariado de la U. I. E. R. —Unión Internacional de Escritores Revolucionarios— comienza a ser conocido mundialmente gracias al órgano de esa Asociación y a los de sus filiales de varios países.

JOANN Kepes fué detenido en la frontera. Quería penetrar en Austria con un pasaporte falso, burdamente preparado. Sin pegarle, confundido, se lo expidió a Budapest en compañía de un detective.

En Budapest, en el departamento de policía de Zrinyi-Gasse, le tomaron sus datos personales. Edad: veintitrés años; nacido en Mezégat; religión: reformada; profesión: sastre. Desocupado desde hacía tres años. Altura: un metro sesenta y dos centímetros; espalda: encorvada; ojos: azules; cabellos: rubios oscuros; nariz: recta; dientes: sanos; señas particulares: ninguna.

Después que anotaron todo en el sumario policial, nadie se ocupó de Kepes durante las siguientes dieciséis horas. No se le dió de comer ni de beber. Cuando lo llevaron a presencia del oficial de policía para el interrogatorio, pidió con voz infantil y loriconca un vaso de leche. El oficial le miró con asombro. Deseo singular en boca de un prounariado corriente. La falsificación de pasaportes es en la actualidad un asunto ordinario pues decenas y hasta centenas de hombres andan continuamente por los caminos con la esperanza pueril de que estarán mejor en cualquier parte que en sus países, de que no hay desocupados en el extranjero. El preso tenía veintitrés años, pero sólo aparentaba dieciséis. Sus ojos estaban orlados por círculos negros. De los extremos de su boca "mediana" partían dos profundas arrugas; sus dientes sanos castañeaban y su cuerpo flaco de espaldas encorvadas era sacudido por frecuentes temblores.

—Yo no soy un lechero —replicó el policía con tono más de fatiga que de enojo—. ¿Cómo y por intermedio de quién recibió este pasaporte falso? ¿Por qué deseaba salir de Hungría? Unicamente haciendo una sincera confesión podrá mejorar su suerte, —agregó el oficial— disimulando un bostezo con su mano izquierda adornada de anillos.

Kepes aceptó la negativa en silencio. Sacudiendo la cabeza, marcada desde la infancia por el raquitismo, aprobó la frasecita sobre la importancia de una confesión sincera. Apenas esperó su turno para hacerla.

—Yo maté a David Blumm, —dijo quedamente—. Con cinco o seis, o quizá siete martillazos. Me dió por esta tarea ciento veinte pengős, dos pares de medias para el invierno y el paporte.

De un salto el oficial se puso de pie. Su rostro brillaba de satisfacción. ¡Qué suerte increíble! Después de tantos asuntos aburridos, imbéciles, insignificantes, al fin, al fin...

El caso Blum que desde hacía tres días agitaba a la ciudad, que día y noche ocupaba a doce de los detectives más calificados, sobre el cual los diarios publicaban columnas íntegras... Ese muchacho tembloroso, sentado allí, al otro extremo del escritorio, con la cabeza inclinada, quizá representara la gloria y el ascenso para un polizonte. ¡Magnífico! Una suerte verdaderamente maravillosa.

Pidió un vaso de leche. Mientras lo esperaban, ofreció un cigarrillo a Kepes. Este movió la cabeza. El cuerpo del muchacho ya no temblaba, pero era sacudido por sollozos. No respondió a las preguntas del funcionario; posiblemente no las entendía. Bebió

la leche con avidez. Casi la sorbió de golpe. Al limpiarse la boca con una de las mangas de su blusa, aparecieron hasta más arriba de las muñecas sus manos rojas. Tan cortas eran las mangas...

Luego, frotándose los ojos con la mano izquierda, miró al funcionario. —Sólo podrá mejorar su suerte consiéndolo todo sinceramente y arrepintiéndose.

Kepes hizo con la cabeza un signo afirmativo.

—El señor Blumm fué quien inventó la cosa. Y ya hace bastante tiempo. Algunas semanas o quizá meses, desde que quebró su negocio. El señor Blumm tenía un bazar de novedades en Mezégat, en la Plaza Grande, frente a la farmacia. Su negocio marchaba bien, pero en los últimos tiempos, usted sabe... De los doce mil habitantes de Mezégat mueren de hambre seis o siete por día. ¿Quién compra novedades ahora? No es de asombrar el que quebrara. Tenía una mujer y cinco hijos acostumbrados a vivir bien. El señor Blumm hizo todo lo posible, pero, la crisis...

Conocía de vista al señor Blumm. Mi madre, con vuestro permiso, es viuda. Mi padre murió como un héroe en Doberbo. Por entonces yo tenía cinco hermanos y hermanas, de los cuales viven ahora dos. Yo soy el mayor.

Hace trece o cuatro semanas, estaba en el patio de casa pensando lo bueno que sería ir al país donde se arroja café al mar. Existe un país semejante; allí la gente no debe sufrir hambre. En el momento en que pensaba que era preciso ir allí, el señor Blumm se acercó y me dijo "Buenas Noches", tendiéndome la mano. Apenas se iniciaba la tarde, pero fué así como me saludó: buenas noches. Usted notará que hasta observé eso. No sé por qué, pero estoy seguro que me dijo "buenas noches", y me dió la mano. Luego quiso saber dónde trabajaba. Mi respuesta

le llenó de asombro y me preguntó de qué vivía. No podía decirse. ¿Es posible decir de qué vive un desocupado?

El señor Blumm era mucho más grande que yo. Era un hombre grueso, alto, calvo, de cara rojiza. Durante el tiempo que estuvimos hablando, se quitó con frecuencia los lentes con montura de oro y los limpió con el pañuelo. "Hay que hacer algo", dijo el señor Blumm y cuando vió que yo quería marcharme, me retuvo por la blusa.

"Podríamos entrar en mi casa", dijo, pero yo no quise; luego entré a pesar de todo; no por que creyera que me daría de comer, sino porque recordé que su tienda fué vendida el día anterior en subasta pública.

Ya en el cuarto, el señor Blumm me ofreció cigarrillos. Pero, con vuestro permiso, yo no fumo debido al estado de mis pulmones. Transpiro de noche y a veces toso. Siempre a causa de mis pulmones, usted sabe. El señor Blumm cerró la puerta, bajó las cortinas; la oscuridad casi era absoluta. Me dió un pengő y me rogó que me quedara. Apenas se veía. No obstante, observé que el señor Blumm se cubría los ojos con la mano y que su boca estaba contraída como si llorara. Me preguntó si sabía callarme. Luego quiso saber si yo tenía coraje. Y, en fin, si era fuerte. Me puse a temblar y le dije que gritaría si no me dejaba salir.

Con el pengő compré pan, margarina y cebollas. "Terminarás mal", me dijo mi madre y se echó a llorar. "Ve-



"Libertad de palabra" de Lil Adelma. (dibujante yanki)

rás que esto terminará mal". Con vuestro permiso, ella creyó que yo había robado. Toda la noche me dominó la fiebre. Al día siguiente, de tarde, el señor Blumm me habló de nuevo. Juntos fuimos al fondo de la casa. Se quejaba de que la vida resultaba muy dura. Luego, de nuevo, me preguntó de qué vivía. Me interrogó a fondo y yo le conté todo. La muerte de mi padre, los cinco años que pasé como aprendiz en casa de Engel, en Eslavonia, donde fui en busca de trabajo. Cuando regresé de Eslavonia, con vuestro permiso, hallé trabajo, pero al poco tiempo me despedieron, pues, con vuestro permiso, soy un mal sastre.

¿Y cómo podría ser un buen sastre? En casa de Engel, desde la mañana hasta la noche, me pasaba cuidando a los niños y en mi especialidad no hice otra cosa que sacar los pespunes y entregar los pedidos. Naturalmente soy ahora un mal trabajador. Desde hace tres años ando sin trabajo.

El señor Blumm me miró tristemente y me acarició la mejilla. "Si me ayudas", dijo hajando la voz, "también te ayudaré". Sacó del bolsillo de su chaleco un grande y hermoso reloj y me preguntó si me gustaría tener uno parecido.

Kepes se calló un momento. Levantó los hombros, hizo una mueca de estupefacción y luego miró temerosamente al oficial de policía. De la misma manera había mirado el señor Blumm cuando le mostró el hermoso reloj de oro.

—Toma, come esto". Me dió tortas con manteca. Tres tortas, una después de otra. Me las comí. Cuando estuve satisfecho me dieron vértigos. El señor Blumm me dió un vaso de coñac.

Permanecimos un rato parados, uno al lado del otro, sin hablar, y luego el señor Blumm me comunicó lo que esperaba de mí.

Me sobresalté. ¡Esto no es posible, señor Blumm; no, no! ¿En qué está pensando?

Me sentí tan débil que tuve que sentarme cuando el señor Blumm me puso la mano en la espalda. Me prometió doscientos pengős. Después trescientos.

Al día siguiente, desde la salida a la puesta del sol, anduve rondando por la plaza del mercado. Durante dos días fui de casa en casa pidiendo trabajo.

—¿Sabes? —me dijo el señor Blumm deteniéndome cuando iba a penetrar (Sigue en la pág. 12)

—¿Qué podía hacer un desocupado con un reloj de oro? —continuó Kepes—. En seguida me preguntó si quería tener un hermoso traje nuevo hecho de medida. ¿Pero para qué le sirve un hermoso traje nuevo a un desocupado? El señor Blumm me dió un pengő y me dijo que su vida no tenía ningún valor. Pues por más que se afanara ya no podía ganar dinero.

"Pero mi muerte, dijo, tiene un gran valor. Vale cincuenta mil pengős. Si muero mi familia recibirá esa suma". Respiraba con dificultad y me miraba de tal manera que me dió miedo y huí. Corría con tanta rapidez que perdí el pengő. A medianoche regresé a casa. Mi madre aún no dormía; estaba esperándome. "¿Trajiste algo, Hans?", me preguntó. Cuando le dije que no traía nada, lloró lo mismo que la vez que traje pan, margarina y cebollas.

Al día siguiente fui en busca de trabajo, aunque desde hacía tiempo dejé de hacerlo. No podía obtener trabajo como sastre, aunque hubiese un poco, porque había muchos sastres y muchos mejores que yo, y ellos lo hubieran obtenido antes. Tampoco se encontraba otra clase de trabajo. Sin embargo sí decía en la ciudad que en el campo se necesitaban peones. Los venían a buscar a la ciudad. Yo no soy un obrero agrícola, pero me dije que era necesario hacer la prueba. Antes del amanecer me dirigí a la plaza del mercado. Ya se hallaban allí muchos campesinos que llegaban a la ciudad en busca de trabajo. Me coloqué entre ellos y estuve esperando la noche. Lo mismo pasó al otro día y al siguiente. Esperaba en vano, pero continuaba esperando. El hombre es así, dijo Johann Kepes, sirviendo con tristeza, como pidiendo perdón.

—Toma, come esto". Me dió tortas con manteca. Tres tortas, una después de otra. Me las comí. Cuando estuve satisfecho me dieron vértigos. El señor Blumm me dió un vaso de coñac.

Permanecimos un rato parados, uno al lado del otro, sin hablar, y luego el señor Blumm me comunicó lo que esperaba de mí.

Me sobresalté. ¡Esto no es posible, señor Blumm; no, no! ¿En qué está pensando?

Me sentí tan débil que tuve que sentarme cuando el señor Blumm me puso la mano en la espalda. Me prometió doscientos pengős. Después trescientos.

Al día siguiente, desde la salida a la puesta del sol, anduve rondando por la plaza del mercado. Durante dos días fui de casa en casa pidiendo trabajo.

—¿Sabes? —me dijo el señor Blumm deteniéndome cuando iba a penetrar (Sigue en la pág. 12)

DE VIERNES A VIERNES

Escribe Pascual LIPTON

LA Nación", tribuna de doctrina, — al menos, eso se cree ella, — ha observado con ojo atento la reciente huelga de solidaridad, lo que le ha permitido ofrecer a sus habituales lectores no sólo una información amplia y minuciosa, sino también, como remate de la misma, un editorial, demás está decir que, a igual que todos sus editoriales, inspirado en el bien público y ajeno en absoluto a todo interés subalterno.

• Organo de publicidad que ha negado mil y una veces que en nuestro libérrimo país haya clases, que no concibe que entre éstas, puesto que no existen, se promuevan luchas, que aún cuando propicia protecciones aduaneras a favor de ciertos industriales — y con especial entusiasmo, a favor de los industriales del azúcar — lo hace atendiendo únicamente al interés general de la República, con el que considera deben coincidir los intereses particulares de todos los buenos ciudadanos; órgano de esta especie tan singular, "La Nación", apreciable colega, al clavar su ojo atento en el desarrollo de la mencionada huelga, vió lo que a nadie se le había ocurrido mirar: que hay escasez de vigilantes.

• Es lo que destaca en primer término en su comentario de fecha 14 del corriente. "Cabe señalar — afirma — la imposibilidad de que la policía pueda proteger eficazmente en todas las situaciones a los obreros que desean entregarse cotidianamente a las tareas propias de su oficio"; Y aclara enseguida que esto se debe "a la insuficiencia del personal con que cuenta la dependencia encargada de amparar los derechos individuales". Ergo: hay que ponerle remedio, aumentando el número de vigilantes. Para "La Nación" todo se reduce a un problema de mera policía, que se resuelve abultando el presupuesto de la repartición correspondiente. Para ese grande y modernísimo periódico, la cuestión social no es otra cosa que una cuestión de más o menos gendarmes.

• Desde luego, no es, la señalada, la única genialidad de "La Nación". Tiene muchas otras, de no menor calibre, por cierto. Así, por ejemplo, para ella, la huelga es una acción enderezada, como se ha visto, a molestar a los obreros que trabajan. En general, pues, toda huelga entraña una actividad antiobrero, promovida quien sabe por quién y realizada tampoco se sabe por quién. ¡Y hay ingenios que suponen lo contrario: que es una acción contra empresarios y capitalistas! Esa es la primordial virtud del ojo atento del diario de los Mitre: ve lo que nadie ve. Así, mientras para la gente poco avisada y que no lee aquel diario, la huelga de los albañiles es un movimiento que procura elevar un poco, muy poco, muy modestamente, el nivel de vida, hartado deprimido y miserable, de más de 50.000 ciudadanos argentinos, para "La Nación" es sólo un "conflicto" — reproducimos textualmente, para documentar el ingenio y la sagacidad del colega distinguido y rico — que tiene paralizada la construcción de edificios en la capital.

ASEGURASE que Duhau será nombrado, de un momento a otro, embajador de nuestro país ante Inglaterra. No nos resistimos a creerlo. Más aún: lo damos por hecho. Nadie, a no ser Pinedo, ha acreditado más méritos que Duhau para ser acogido cordialmente por la metrópoli, queramos decir, por Inglaterra. Duhau será recibido en Londres con los brazos abiertos. Duhau será agasajado. Se le dispensará el máximo de honores que el protocolo consiente. Los ingleses distan mucho de ser gente sórdida. Saben retribuir con largueza — como "gentleman" que son — las atenciones y servicios. De la Torre ha probado que en esto de servir y atender, Duhau no se quedó corto en ningún momento. De modo que, después de Pinedo, cuya mayor inteligencia le ha permitido ser más útil, nadie reúne mejores condiciones que Duhau para representar a nuestra República ante el Imperio Británico.

• Una duda nos asalta: ¿cómo se las arreglará Duhau en Londres, si no lo acompaña Prebisch?

NADA autoriza a esperar que haya elecciones pronto en Santa Fe. El reemplazo de Alvarado — que retorna a su puesto en el gabinete nacional — por Bruchmann, no sugiere nada, no da pie a ningún cálculo político, no arroja luz alguna. Los designios del altísimo — excusémosnos el lenguaje piadoso — siguen siendo inescrutables. Su voluntad, al parecer incoercible y omnimoda, se ejercerá a través de Bruchmann, tan avasalladoramente como se ejerció a través de Alvarado. Que las personas para él no importan.

• Los demócratas progresistas se mantienen en actividad. Vigilan atentamente los pasos ilegales que la intervención da día tras día y los documentan en amplios mensajes y manifiestos que publican en abundancia. Cumplen así una tarea de contralor político digna de todo encomio, aunque espíritus escépticos pudieran tildarla de inoperante y estéril.

• Acaso no haya partido en el país que tenga a su frente un núcleo de hombres inteligentes, preparados y honestos como el que ostenta con orgullo el partido demócrata progresista. Empecemos por que ningún otro partido cuenta con un de la Torre. Y esto significa mucho.

• En un congreso, en una asamblea, en una academia, ninguna agrupación política podría eclipsar el lucimiento que fácilmente alcanzarían los demócratas progresistas por virtud del talento oratorio de sus hombres representativos. No cabe duda de que la palma del triunfo sería para ellos.

• Pero, tal como andan las cosas, los problemas políticos no se resuelven ni en academias, ni en asambleas, ni en congresos. Se resuelven en la calle, donde el rumorero y vaivén de las gentes, apagan las discusiones finas y sutiles y la dialéctica meramente verbal. Por eso, en la calle los demócratas se sienten flojos y se entregan. Esto explica su defección reciente, cuando, encabezando un improvisado frente popular — y afirmados en un poder que todavía no habían declinado — en el momento en que más enérgicos debieron mostrarse, vacilaron, flaquearon y, a la postre, bajaron los brazos e hicieron abandonar feamente del puesto de vanguardia en que se los había colocado, desconcertando a los que se ubicaron detrás y allanándoles de esta forma el camino al triunfal avance de la intervención.

DIRECCION Y ADMINISTRACION EST. UNIDOS 299 BUENOS AIRES	VISION	DIRECCION Y ADMINISTRACION EST. UNIDOS 299 BUENOS AIRES
NÚM. 2 AÑO 1	APARECE LOS VIERNES	ENERO 17 1936

NOTAS EDITORIALES

Propósitos de VISION

DELIBERADAMENTE, en nuestro primer número, hemos omitido expresar cuáles son los propósitos que nos mueven al editar este periódico. Hemos quebrado de ese modo una tradición inalterable del periodismo. Pero obedecemos con ello a un pensamiento que escapa en lo habitual a quienes se entregan a la tarea de publicistas. Tal pensamiento es el de los lectores, el del público.

El primer número de VISION fué planeado y publicado en el sentido de un periódico destinado a servir de tribuna al pensamiento de los sectores políticos y obreros de izquierda, incluyendo entre ellos a las alas más avanzadas de aquellos partidos y de aquellas organizaciones obreras que un justo análisis no autorizaría a colocar en la izquierda.

Este amplio panorama, factible de conducir a una caótica acumulación de pensamientos dispersos, entendimos que debía estar amojonado con las responsabilidades de quienes escucharan el llamado nuestro, y de ese modo, circunscribiendo el alcance de los juicios — mediante la firma individual de los artículos — a los autores de esos mismos juicios, operamos la transformación de lo que hubiera sido un caos en tribuna amplia de exposición de ideas.

Como tales ideas no podíamos admitirlas en contradas, dentro de las cuestiones fundamentales en que coinciden los sectores de la izquierda y las tendencias liberales que se aproximan a esos sectores, nuestra misión ha sido la de selección. Ha sido también misión orientadora, cuando, en notas editoriales, o en objetivas crónicas de hechos, hemos completado el material que entendíamos necesitaba la masa laboriosa de la población, como apoyo en la lucha por la defensa de sus intereses y la conservación de sus actuales conquistas, necesaria base para el logro de las que aun falta avanzar.

Puesto en venta el primer número de VISION, se ha agotado en 24 horas. Consultados los más diversos tipos de lectores, las objeciones han sido mínimas, frente a los encomios. El balance arroja saldo favorable.

Quiere decir entonces que nuestro plan editorial había sido concebido en base a apreciaciones acertadas de las necesidades actuales. De allí que la exposición de motivos y propósitos — siempre pedantesca cuando se la cumple como la tradición señala — que no quisimos formular en el primer número de VISION, podamos hacerla hoy, conscientes de llenar una necesidad colectiva, con el alborozo del que se sabe realizando una obra útil.

La Izquierda Radical

CONFIESA F. O. R. J. A. — grupo izquierdista de la Unión Cívica Radical — que ésta es UNA FUERZA POPULAR GOVERNADA POR UNA OLIGARQUÍA CONSERVADORA. Y no lo confiesa sólo en voz baja, en círculos estrechos e íntimos de allegados y amigos. Sus voceros, sus líderes más prestigiosos, lo proclaman a todos los vientos. En el número anterior de VISION — el primero — el doctor Dellepiane, animador y dirigente del mencionado grupo, formula aquella apreciación abierta, franca, categóricamente, y con vehemencia además, acreditando así sobradamente la sinceridad con que procede y habla.

Adelantémosnos a decirlo: al hablar de ese modo, consideramos que hablan bien, muy bien; pero — y nos explicaremos en seguida — no nos parece que procedan de acuerdo a como hablan. Hay contradicción, para nosotros tan visible como desconcertante, entre lo que afirman, tanto en público como en privado, y lo que hacen. Y, francamente, nos agrada mucho más tener que objetar sus palabras, antes que vemos en la precisión de discrepar de sus actos.

Si el partido radical está gobernado por una oligarquía conservadora — como aseveran los forjistas — ¿cómo es que no se substraen a ese



Dr. CARLOS A. BRUCKMANN

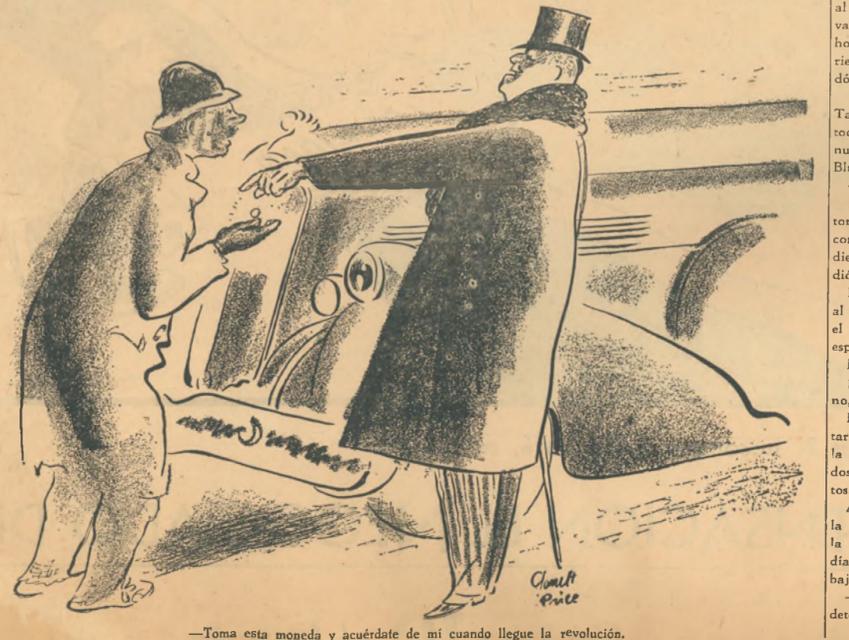
de quien VISION se ocupa hoy ampliamente en esta sección de notas editoriales, señalando la inconducta política en que incurre abiertamente, al aceptar un cargo rentado conferido por el Poder Ejecutivo — interventor federal a la castigada provincia de Santa Fe — con lo que traba moralmente el libre ejercicio de la senaduría nacional que también ejerce.

gobierno? ¿Por qué lo toleran y acatan? ¿En razón de qué se someten a él y lo acompañan y siguen? No es de creer que supongan que en política basta, para quedar en paz con la propia conciencia, salvar VERBALMENTE los principios, formular encendidas declaraciones o gritar.

La política se nutre de hechos. Y son los hechos los que definen de verdad una posición política. Si el radicalismo está gobernado por una oligarquía conservadora, si, por tanto, su movimiento y acción se enderezan a servir intereses conservadores y hasta reaccionarios, no es concebible que ningún izquierdista auténtico colabore con el radicalismo. No es concebible ni excusable.

Ni excusable. Admitimos que la Unión Cívica Radical es una fuerza popular. No podríamos negarlo, a no ser que cerráramos los ojos a la evidencia. Tampoco podríamos negar que, en cierto momento — ahora ya no — el fascismo italiano y el nazismo alemán constituirían fuerzas populares, circunstancia ésta que no inhibía a ningún izquierdista para impugnar y combatir resueltamente al nazismo y al fascismo, como no debe inhibir a ningún izquierdista para la lucha desembozada y valiente contra el partido radical. FUERA POPULAR... flaco argumento. En ciertos grados de desarrollo de la sociedad, el capitalismo más crudo, la burguesía más reaccionaria, gozan de popularidad y arraigan tras de sí, por lo mismo, vastos sectores de la población, aun los más expoliados y oprimidos. En cambio, los izquierdistas, los revolucionarios, se ven en trance de tener que reportar el desdén de las mismas masas cuya ropación propugnan y afrontar una impopularidad absoluta. Esto no quita, aun en casos adversos, que los izquierdistas y revolucionarios deban mantenerse firmes en su posición e intransigentes con respecto a las "fuerzas populares".

Sabemos a dónde quieren ir los de F. O. R. J. A. Ellos, por su parte, no lo ocultan. Quieren (Concluye en la página siguiente)



—Toma esta moneda y acuérdate de mí cuando llegue la revolución.

Si se Desencadena la Guerra Permanezcamos Neutrales

Manuel Ugarte, que en un momento dado, tuvo una remarkable popularidad en América Latina, en mérito a su acción antiyanea, ha sido entrevistado por VISION acerca del reciente discurso pronunciado por Mr. Roosevelt el 4 de Enero, en la apertura del Parlamento Estadounidense.

EN la época excepcional en que vivimos, dícenos con su pesada voz el autor de "El porvenir de América Latina", las ideas y las actitudes tienen más que nunca una acción comunicativa y universal que las hace pesar las unas sobre las otras. Así el sensacional discurso que el Presidente Roosevelt acaba de pronunciar en Washington, cobra un sentido general que salva los límites de la nación en la cual fué pronunciado, dándole eficacia activa dentro de la vida de otros pueblos, especialmente en nuestro Continente, ligado a los Estados Unidos por la geografía y los intereses económicos.

—Nadie me puede acusar —añade con una sonrisa— de ser un admirador incondicional de la política de Washington. Durante más de un cuarto de siglo he combatido el expansionismo yanqui. He recorrido el Continente dando conferencias en favor de un acercamiento latino americano en vista de la defensa de nuestras autonomías amenazadas. Son innumerables las cartas, los artículos y los manifiestos que afirmando esa ideología, han pasado de república en república con la responsabilidad de mi firma. Mantenedla contra viento y marea, a pesar de todos los sacrificios durante largos años, la actitud de combate me da la autoridad necesaria para declarar ahora, con plena independencia y sin sacrificar en ninguna forma las convicciones de ayer, que las perspectivas han cambiado fundamentalmente y que frente a los acontecimientos nuevos se impone una nueva actitud.

—Un momento, (interrumpimos): ¿en qué se basa Ud. para vertir tales conceptos?

—Para razonar de esta suerte —responde— me baso en que la política de los Estados Unidos, en lo que se refiere a la América Latina, ha sido otra, en su forma y en su esencia durante estos últimos tiempos.

"Los Estados Unidos han renunciado al privilegio que les daba en Cuba la Enmienda Platt. Han dado satisfacción a Panamá en sus reivindicaciones esenciales. El discurso de Roosevelt en Cartagena de Colombia constituye un compromiso solemne que le obliga a respetar la integridad del Sur. Han sido retiradas las tropas de ocupación de nuestros territorios. Por la primera vez desde hace muchos años no hay, desde la frontera de México hasta el Sur, un solo soldado norteamericano fuera de los que se hallan en las bases navales que, como Guantánamo, constituyen una garantía estratégica y pueden ser asimila-

A veinte ydos años de su compañía continental, Manuel Ugarte ha respondido a nuestras preguntas con su axiomática franqueza.

He aquí sus palabras, tomadas más que en su acepción cabal, en su texto taquígráfico.

das a lo que representa Gibraltar en España. No existe, pues, una consideración actual, un resentimiento inmediato, o una previsión inquietante que nos obligue a mantener el gesto de desconfianza o de distanciamiento.

—¿Entonces?

—En tales condiciones podemos considerar el discurso del Presidente de los Estados Unidos sin prevención ni desconfianza. No conocemos desgraciadamente el texto íntegro. Pero a juzgar por los fragmentos que han sido publicados, cabe declarar que, al sostener la neutralidad concertada, sostiene la única tesis favorable para nuestra América.

—¿Y en caso de una nueva conflagración?

—En caso de una nueva conflagración —musita mientras arruga su entrecejo y sigue su ritmo interior— LA NEUTRALIDAD SERIA LA ACTITUD SENSATA de nuestro Continente. Reuno, frente a peligros mayores, por la primera vez, a los anglo-sajones y a los latinos en un solo pensamiento. Sólo así podremos precavernos de una Europa dispuesta a poner fuego al mundo, en nombre de sus rencores y sus avideces.

"En los momentos actuales, me parece, no sólo DIGNA DE APOYO, sino IMPRESCINDIBLE, la idea de que los Estados Unidos y las repúblicas de origen hispano desarrollen una política conjunta para impedir la propagación del flagelo, salvando del incendio a este Continente nuevo donde ESTA SURGIENDO una nueva civilización. Lo contrario sería rendir culto a las supervivencias del espíritu colonial y consagrar la sujeción anacrónica. No hemos de tomar partido en la contienda para añadirnos como vagón de cola al cortejo sangriento. El conflicto, puede y debe marcar, por el contrario, la hora de nuestra emancipación definitiva, desligándonos de las influencias que perduran. Por eso merece ser considerado por nosotros, el discurso de Roosevelt como una manifestación de capital importancia desde el punto de vista internacional.

La guerra que se avecina, que parece inevitable, NO DEBE LLEGAR hasta nuestra América. Estas tierras, en las cuales se está produciendo el milagro de una superación y de una condensación de las civilizaciones existentes y pasadas, tienen que preservar sus reservas y sus destinos, defendiendo, en medio de la catástrofe, la esperanza de las futuras conquistas espirituales del hombre en las batallas pacíficas del progreso material y social.



Manuel Ugarte

Y concluye:

—En la trágica contienda que se anuncia debemos ser neutrales. De acuerdo con el discurso del Presidente Roosevelt, hemos de tratar de tener una política continental de abstención ante la violencia, una política de sensatez, de construcción y de vida, frente a la política de locura, de destrucción y de muerte.

Ha habido una pausa... Manuel Ugarte mira con firmeza en el horizonte como queriendo avizorar la VERDADERA VERDAD de toda esta inquietud que se estrema desde el mar Caribe hasta el estrecho de Magallanes.

La entrevista había terminado.

Notas sobre el Alcoholismo

Tomando como unidad tóxica de medida a la cerveza y comparándola con la de las demás bebidas alcohólicas, se puede hacer la siguiente escala:

Cerveza	1
Vino	4
Sidra	32
Aguardiente	77
Licores	143
Ajenjo	246

Es decir, que desde el punto de vista toxicológico, equivale para el organismo, tanto 1 litro de ajeno, como 246 litros de cerveza.

A título ilustrativo, agregamos un estudio comparativo de la concentración alcohólica de las bebidas más difundidas:

Las bebidas fermentadas tienen un tenor alcohólico reducido que oscila alrededor del 4 o/o para la cerveza, del 5 o/o al 25 o/o para los vinos, siendo de un término medio de 12 o/o, para el vino común de mesa.

Las bebidas destiladas, tienen una concentración alcohólica alta, variando notablemente de una a otra:

Ron	60 al 70 o/o
Ajenjo	45 " 75 o/o
Whisky	45 " 60 o/o
Cognac	60 o/o
Bitter	52 o/o
Ginebra	50 o/o
Aguardiente	50 o/o
Curacao	45 o/o
Chartreuse	43 o/o
Brandy	40 o/o

Según el Instituto de Medicina Experimental, de los enfermos con cáncer del aparato digestivo, el alcohol contribuye como causa probable para su desarrollo, en más del 80 o/o de los casos.

M. T.

LOS ESCANDALOS DEL NACIONALISMO DE ESTAÑO

LA JUSTICIA DEBE INVESTIGAR CON TODA ENERGIA EL DEMAGOGO

por GUS PECH

NUESTRO colaborador Marcial Mirón, autor de la notta titulada "Nacionalismo de Estaño" que publicamos en la primer entrega de "Visión", ha revelado al país los entretelones de un "affaire" sin precedentes en la vida nacional, al demostrar cuáles eran los intereses que se movían alrededor de la cuestión de límites con Bolivia, planteada en el Senado de la Nación por el doctor Matías Sánchez Sorondo.

La opinión pública se ha estremecido ante el conocimiento de los inauditos hechos relatados. Se ha visto allí cuáles son los extremos a que conducen el afán de lucro y el desprecio por los derechos, cuando esos derechos corresponden a un ciudadano indefenso y cuando aquel lucro beneficia a quienes ejercen las más elevadas funciones públicas.

Marcial Mirón ha probado:

a) que el minero Rafael Tauler Andreu fué asesinado para despojarlo de sus posesiones mineras.

b) Que el gobierno de Jujuy cambió el nombre al río Uri-Uri, denominándola Ajedrez, y adulteró mapas, para que la mina "Pirquitas", propiedad de Tauler Andreu, pudiera ser adjudicada a la "Sociedad Pichetti".

c) Que el propio gobernador de Jujuy, señor Arturo Pérez Alisedo, se asoció a Pichetti, Galuski y los hermanos Leach, para la explotación de la mina "Pirquitas".

d) Que Tauler Andreu, en cartas escritas pocos días antes de su muerte, había anunciado el asesinato de que fué víctima.

e) Que se hizo desaparecer un libro de protocolos para completar el desalojo, desposeyendo al minero Julio Figueroa de la mina Ajedrez, la cual fué luego entregada para su explotación a la "Sociedad Pichetti".

f) Que el senador Matías Sánchez Sorondo también está vinculado a los negocios del estaño, ya que aparece integrando una sociedad minera que, por cesión de la "Sociedad Pichetti", se dedica a la explotación de la mina Ajedrez.

g) Que todo ello ocurrió antes de que el senador Sánchez Sorondo promoviera ante el Senado de la Nación la cuestión de límites con Bolivia, por el litigio de las tierras en que se encuentran aquellos yacimientos estañíferos.

La enumeración de los hechos denunciados produce escalofríos. Parece increíble que tal cúmulo de delitos pudieran cimentar las actividades de dos aparentemente inofensivas sociedades mineras. Incluso la razón se resiste a admitir ciertas vinculaciones, que aparecen evidentes en la confrontación de los hechos. Pero la razón no puede menos que inclinarse ante la evidencia, y tal es la que nos ha proporcionado Marcial Mirón.

Nuestro colaborador, que valientemente ha afrontado los peligros explicables al hacer una denuncia como la formulada, ha exhibido ante los directores de "Visión" las pruebas de cada una de sus aseveraciones. En copias fotográficas y en documentos originales posee todo aquello que sirve de base a las acusaciones que contienen su sensacional nota.

Siendo ello así, y después de agotado el tiraje total del primer número de "Visión" en que se publicó lo que comentamos, nos parece hasta inocuo preguntar: ¿No interviendrá la justi-



cia? ¿Los Poderes Públicos permanecerán cruzados de brazos? ¿El señor Arturo Pérez Alisedo continuará gobernando una provincia argentina? ¿Permanecerá callado el Senado de la Nación?

Si la justicia interviene, esta será nuestra última palabra, pero nuestra voz no se silenciará hasta que se haga justicia.

¡QUE FRESCO!

* Era tan "fresco" que lo eligieron gobernador de Buenos Aires.

* Metieron tantos votos para el "fresco" en las urnas, que la transformaron en "frigorifera".

* Si usted quiere mantener su caballo "fresco", use, como él, la inimitable gominina. — Brancato.

* "Se alarman de nuestro faenamiento" del Senado y no dicen nada de los que han ido muertos por el "fresco" en la Provincia de Buenos Aires". — Los frigoríficos.

* Nadie sabrá nunca si el "fresco" fué electo o elegido.

* "Por primera vez en la historia de las matemáticas una minoría representa a una mayoría". — La Junta Electoral.

* Mande a esta sección sus barritas de hielo; queremos mantener la cosa fresca, hasta que el "fresco" suba al poder. (Si es que sube).

* "Yo soy una vaca que estoy sola, porque caí en murmuración. Las vacas denigradas no tuvieron amigas". — Omar Viñolo.

* En Mar del Plata han empezado a funcionar optimistamente las ruletas. Saben que el "fresco" llevará allí a mucha gente.

* La única contra del "fresco" está en el termómetro. ¿Con tanto "fresco" conseguirán hacerlo "subir"? — El hielo.

CONVENDRIA SER MAS EXPLICITO...

SIN adelantar juicios acerca de la practicabilidad, en la Argentina, del Frente Popular, corresponde formular estas preguntas: ¿saben ya, los que la propugnan, en qué forma se le llevará a cabo, bajo qué condiciones, con qué objetivos y entre quiénes?

"La Internacional", órgano del Partido Comunista, afirma rotundamente, en su número correspondiente a la primera quincena de Diciembre último que "el partido socialista está dispuesto a facilitar y a trabajar por un tal entendimiento", agregando que el papel, "del Frente Popular defensor de las libertades públicas, deberá ser de simple apoyo a las principales entidades que lo encabezarán, organizarán y dirigirán". Y como conclusión formula la siguiente consigna:

"Mientras dure la situación determinada por este documento valioso (alude a la declaración del C. E. de la Casa del Pueblo) sobre el Frente Popular — hay que cesar las críticas a la Dirección del Partido "Socialista".

En cambio, "La Vanguardia", en su número del 12 de Enero, dedica dos sueltos, enderezados, uno a, a hornear a costillas de los frentistas y, el otro, a combatir a los comunistas. El primero se titula "Todos caben en el Frente..." y dice:

"... los periódicos frentistas que surgen día a día, alimentados por no sabemos qué clase de agua, que tampoco sabemos de dónde viene.

Uno de esos periódicos proclama la necesidad de que todos se unan. ¿Y cuál es la condición para ser "frentistas"? Están los radicales, los socialistas, los comunistas, los demócratas progresistas, los protestantes, los católicos y los judíos.

¿Y por qué no están los teósofos, mahometanos, positivistas, evangelistas, etc.?

Francaamente hay que desesperar de defender a la democracia si ella necesita apelar a tal clase de ideas y sentimientos. Y hay que desesperar también de ciertas convicciones rígidas, a no ser que se quiera pescar en río revuelto.

Estamos realmente asombrados de comprobar tanta pérdida de tiempo y dinero. Si el famoso frente no lo hacen las grandes fuerzas populares que por gravitación natural pueden llegar a un resultado mensurable, querer alcanzar ese desideratum por la unión de pequeños sentimientos, de sectas, grupitos y otras yerbas es perder la noción de la realidad. Y en eso creemos que anda la cosa".

Y el segundo, titulado "Frente Unico Comunista-Intervencionista", informa:

"GALVEZ, 9. (Por carta). — En este departamento los comunistas están ensayando el frente único, con los elementos de la intervención. Tan es así, que de los pocos que son, dos de ellos se ubican cómodamente con puestos en la comuna, con el agravante de no ignorar estos comunistas que para ubicarlos tuvo uno de los interventores que tomar una desgraciada resolución, derogando la ordenanza de estabilidad y dejando en la calle a meritorios empleados. ¿Esa es la tan alardeada solidaridad obrera de los comunistas, que por un puesto se prestan a servir de instrumentos de los peores caudillos del cepedismo? Pueden ir tomando nota algunos ingenuos que aún viven engañados".

¿Hay realmente un entendimiento entre los partidos Socialista y Comunista? ¿Podrá haberlo? C. L.

ESTAF A AL PUBLICO Y MAL ESPECTACULO

El balance más preciso que puede hacerse del fútbol profesional del año que ha concluido, es el siguiente: aumento de la estafa al público y disminución catastrófica de la calidad de los espectáculos.

La estafa al público ha sido tan fuerte y tan notoria, que hasta la misma Asociación dirigente, sintiéndose intranquila, sin duda, ha creído necesario empezar a reaccionar. Pero no es nada todavía esa reacción pusilánime y que, en el fondo, tiende a acallar protestas con una concesión mínima, para evitarse concesiones mayores. Nos referimos al aumento de entradas populares para los partidos. Eso no es nada aún.

HAY QUE DECLARAR POPULARES TODOS LOS STADIUMS

Lo que hay que hacer es declarar populares todos los estadios, dentro de los cuales puede reservarse un pequeño lugar para los bacanes que quieren ver el partido con cuello duro y conservando la raya del pantalón. Las canchas de fútbol son del pueblo, y es una franca estafa quitárselas, como se hace ahora, o escatimárselas, como se pretende seguir haciendo. Además, hay que reducir el precio de las entradas. Pagar cinco centavos por ver un partido de fútbol, parece lo máximo que puede exigirse al pueblo. Exi-

jase, en cambio, si se quiere, cinco pesos a los bacanes que quieren una plateita o un "pullman". Al pueblo humilde, que no tiene otras diversiones a su alcance, se le exacciona con sacárselo mensualmente tres o cuatro pesos para asistir a esta fiesta, que es suya. ¿Con qué se pagan los gastos del club? Ante todo, si la Asociación resuelve la merma de ingresos, ésta se producirá en todos los clubs, y produciéndose en todos, no habrá peligro de que unos pocos más ricos puedan pagar en secreto a los jugadores más que la generalidad y quedarse con los

buenos, o el peligro será el mismo de ahora. Y luego, téngase en cuenta que en los clubs en que no hay más que fútbol (Boca, por ejemplo), el fútbol mismo, por ingreso de cuotas o de entradas, da siempre bastante para sus gastos, y en los que hay otros deportes (River, por ejemplo), el fútbol paga lo que gastan estos otros, que no dan casi nada. Quiera decirse, que se deje de hacer del fútbol la vaca lechera de los clubs, y no habrá inconveniente en abaratarlo. Sobre eso, hay que mejorar las instalaciones del fútbol en los clubs... y hay que anular la re-

venta. Las instalaciones, aun las mejores, como las de Independiente, suelen ser tan absurdas, que las dos terceras partes del público no ven el partido o lo ven como con telescopio (o con periscopio) o a cachitos o entre rejas, y encaramado, apretado, estrujado, haciendo equilibrios, sufriendo empujones, integrando avalanchas involuntarias, etc., etc. La reventa es más vergonzosa que la del teatro Colón, y con eso queda dicho todo.

Falta el otro aspecto del balance del fútbol del año: el de la mala calidad del espectáculo. De esto, que es un hecho comprobado ya por todos, hablaremos como se debe.

Dos Tendencias Luchan Dentro del Aprismo

Un activo militante del ala izquierda del aprismo peruano, que firma Hektor Hormachea Torres, nos pide demos cabida en las columnas de VISION — abiertas siempre para la discusión de actos políticos y problemas de ideología — a las siguientes líneas, con las que tercia en el debate entablado entre Seoane y Marianetti, y que encierran

un fogoso alegato contra las desviaciones derechistas de la popular organización peruana, que la llevan a alianzas con elementos conocidamente reaccionarios y de crudo clericalismo. Demás está advertir que la publicación que ofrecemos no comporta ningún compromiso doctrinario ni definición alguna para VISION.



Haya de la Torre jefe del Aprismo Peruano

esos períodos de agitación y de desconcierto político y doctrinario, cuando el pueblo peruano oprimido y vejado por duros años de partidismo y leguismo primero, y de sanchezcerismo después, otorgó su confianza al Apra, los jefecillos peruanos la estrujaron, para convertirla hoy en un soez galardón de triunfo. El aprismo, que en 1924 se presentaba como partido social — véanse los primeros manifiestos — hoy ante la cercanía del poder no ha tenido otro camino que torcer el verdadero contenido para encauzarlo sinistramente hacia lo más cómodo y hacia lo más inmediato.

La inseguridad de una acción y la falta absoluta de preparación y conciencia clasistas, llevan hacia donde se están conduciendo los jefes apristas, es decir, hacia la traición de las masas que les confiaron dormidamente sus abanicazos que Seoane crea abusos. Yo sólo probaré — exclusivamente en lo que se refiere a lo político y activo del aprismo — que las inauditas afirmaciones no son más que simples y vulgares mentiras.

Demagogia para engatuzar incautos

El pope peruano afirma que el aprismo constituye en la actualidad, "en cuanto a lo nacional", "un contenido antimperialista y por ende socialista". ¡Valiente afirmación! Olvida este sostenedor del más patriota nacionalismo aprista que también los fascistas puros, convictos y confesos, afirman y se declaran "enemigos del imperialismo, y únicos y verdaderos nacional-socialistas". Como se ve, las palabras son idénticas, y luego, si cierto fuera que el aprismo llegara al poder, nos acabaríamos de probar con hechos la unificación de palabras y de fines políticos, porque ya surge probadamente cual es el camino al que tratan de conducir algunos de sus dirigentes reformistas como Seoane, el flamante periodista de "La Razón", y Luis Alberto Sánchez, el civilista ex-legulista, pregonador y sostenedor infatigable del nacionalismo aprista.

Dos tendencias apristas

Ante todo, advirtámos al público consciente y honrado, que en el Apra existen dos tendencias extremas en ideología y en fines tácticos (sic). La nueva generación, la generación joven aprista, es marxista revolucionaria; la que va pasando, aquella a la que pertenece Seoane y la que ha asaltado los puestos burocráticos, está en franco camino hacia la demagogia y la traición más desconcertante. ¿Qué ocurre? Reconozcamos que los fundadores del aprismo estuvieron en un momento de sinceridad cuando fundaron el aprismo. Eran épocas de indecisiones y de tambaleos antimperialistas sudamericanos. Yo también diré con Marianetti, que fueron "heroicos luchadores", para dejar conforme a Seoane. En

der. Y el bloque servir entonces a nuevos amos". Y refiriéndose siempre a la alianza inclusive con los partidos democráticos, dice: "Todo militante de izquierda que tenga una idea completa de la cuestión, sabe qué contrabandos se esconden bajo estas denominaciones". ¡Inaudito! El aprismo ha entrado ya en componendas con las viejas fracciones civilistas y reaccionarias. Primero, la alianza — que la llamó electoral pero que no lo es, porque el aprismo sabe que las elecciones se aplazarán por sexta vez y por último no las habrá nunca — con el partido clerical y conservador llamado Alianza Nacional. Segundo, la alianza con los leguistas, gente de la más baja calaña reaccionaria. Tercero, el pacto con individuos "apolíticos" de una negra historia en la vida política peruana. Esto es público y notorio; ya ni siquiera el aprismo mismo niega tales lazos con la reacción y con el leguismo corrompido. Y es público y notorio también que el aprismo ha rechazado el frente único con el partido comunista peruano. He aquí el "aprismo" revolucionario de Seoane y los suyos.

El fascio-aprismo y un caso concreto

Esta vez, como en todas, no hablamos a base de suposiciones. Estamos afirmados sobre el muro de la verdad y desde allí increpamos al jefecillo que hace malabares con la demagogia de sus palabras. Desde allí contestamos al pope aprista interesado en tergiversar, confundir y engañar al pueblo peruano. Ya también Marianetti lo concretó ligeramente. Conocemos el caso del afiliado aprista Enrique Portugal expulsado o en trance de ser expulsado del aprismo, precisamente por reclamar de la dirección de su partido una mejor orientación política, moral y doctrinaria. Portugal se dedicó a hacer propaganda entre los afiliados apristas por conseguir del Estado Mayor que ingresara en el frente popular que habían propuesto los comunistas de su país. Portugal en las veces que fué juzgado acusó concretamente al reformismo de los jefes apristas de una desviación en la ruta revolucionaria. Portugal exigió una definición más seria y la revisión de las alianzas con los partidos ultraburgueses; pero Portugal no fué oído sino expulsado. El caso de Portugal es pues un caso concretísimo. Este valiente trabajador, del que Marianetti también dice: "el que se refiere a la expulsión decretada contra algunos excelentes militantes desterrados", fué expulsado por enfrentarse valientemente contra el reformismo contrarrevolucionario de Seoane y de otros apristas. Y téngase presente que Portugal no es un afiliado nuevo, según sabemos, sino de los que a través

de muchos años, 3 ó 10, trabajó denodadamente por la causa que él creyó un día sería de los auténticamente trabajadores. Enrique S. Portugal será definitivamente expulsado, mientras que Seoane se preparará como uno de los futuros ministros del gobierno aprista reaccionario.

Nacionalismo aprista

No es cierto, como dice Seoane, que los apristas hayan dado al nacionalismo un contenido antimperialista. El nacionalismo se ha limitado en el aprismo a dar vivas al aprismo, a la patria y a la bandera peruana y aprista. En el último Congreso Eucarístico, realizado en Lima, los apristas concurren devotamente mandados por el Estado Mayor. Allí declararon que la "fe religiosa no estaba en pugna con la fe aprista". Se condujeron arrojados ante la eucaristía durante todas las ceremonias, para al final de ellas, sacar a relucir en alto los pañuelitos blancos (saludo aprista) y retirarse en masa con el brazo alto (otro saludo aprista), rezando entre dientes por el triunfo seguro de su partido.

Archiconocidas son las declaraciones apristas: que el aprismo "no es enemigo de la Iglesia" y que por el contrario "respeta sus creencias" y desenvolvimiento. El nacionalismo aprista que túerce Seoane, está ampliamente probado durante las acciones de guerra con Colonia, cuando desde "La Tribuna", diario dirigido por Seoane, pedía la urgente habilitación de fortificaciones navales, de una mejor disciplina de mando militar, etc., etc. Quien haya leído un sólo número de "La Tribuna" se habrá dado cuenta exacta que se encontraba frente a un período cargado de un nacionalismo vulgar y chauvinista; todo ello en relación directa con "lo nacional aprista".

Los apristas y el frente popular

Conocida es ya una invitación a la formación de un frente único por parte del partido comunista del Perú. No entramos a discutir sus alcances; sólo queremos confirmar un nuevo detalle de suma importancia para el lector honrado.

Portugal, increpó a los jefes apristas el por qué de la negativa —sin consulta previa con las organizaciones o comités constituidos— a la formación del frente popular que se les había propuesto. No se le dió explicación alguna. La explicación fué un decreto de expulsión.

Pero ahora Seoane, olvidándose de la alianza con los grupos reaccionarios civilistas del Perú y del entrelazamiento con fracciones podridas del leguismo decadente, dice, haciendo gala de un cinismo a toda prueba, y refiriéndose a la realización de este frente en el Brasil con grupos liberal-burgueses: "Todo militante de izquierda que tenga una idea completa de la cuestión, sabe qué contrabandos se esconden bajo estas condiciones".

El partido aprista, mediante sus jefes reformistas y contrarrevolucionarios, condena la alianza con los partidos democrático-burgueses, pero en cambio hace frente común con los partidos de la Alianza Nacional y el leguismo putrefacto. Condena el frente popular con el partido comunista que representa en el Perú y en todas partes la vanguardia del proletariado, pero en cambio se une y defiende a los sectores ultrarreactionarios, clericales y católicos.

Vida de sacrificios del periodista de "La Razón"

Seoane en más de una ocasión ha decantado la vida de sacrificios inmensos que han tenido (Sigue en la pág. 14)

CAMPEONATO NOCTURNO

¿Un Ensayo de Selección Futbolística?

por José GABRIEL

La realización del campeonato nocturno de fútbol, hasta ahora es un éxito extraordinario. Las tres noches de San Lorenzo han sido tres llenos, la de Boca también, y sólo el partido de Independiente aflojó... porque no fué nocturno. Y faltando por realizarse los partidos con los uruguayos, podemos suponer lo que será el torneo, sólo en Buenos Aires.

Hemos asistido a los partidos realizados y debemos reconocer que, en efecto, se trata de espectáculos sumamente atractivos. La iluminación artificial de la cancha, cuando es tan buena (aunque sea susceptible de mejoramiento) como la de San Lorenzo, permite una visibilidad del juego que, si no es superior a la del día, le anda raspando. La pelota blanca, por lo pronto, se destaca tanto del término medio policromo que rodea a la cancha, que se ve constantemente y hace resaltar los goles en forma espectacular. Cada gol nocturno es un golazo; el espectador ve la trayectoria de la pelota y el remate sin perder ni un tramo.

Por otra parte, sea que los equipos han tomado en serio este campeonato, sea que los jugadores titulares y los suplentes actuantes saben que sufren una especie de prueba para el campeonato diurno del año, el caso es que todos han jugado con entusiasmo y con técnica, con un entusiasmo y una técnica que no se ven en el certamen habitual. Unicamente hemos visto flojear a Boca, que acaso por tener más interés en descansar que en el pequeño campeonato, sólo ha salido a la cancha a cumplir su compromiso.

En fin, acaso ha influido e influye en el éxito del torneo su novedad, y, desde luego, el hecho de saber que siempre se va a ver partidos entre grandes equipos, con un equilibrio que supone una lucha interesante.

Tales son los sucesos objetivos, y no podríamos negarlos.

PERO observemos ante todo: ¿qué conveniencia de ningún orden hay para la población en que se le dé fútbol en todas las épocas y, si nos descuidamos, a todas las horas?

En La Plata van a ensayar ya, dicen, carreras de caballos nocturnas. Como entren a realizarse también, dentro de poco no tendremos en la capital y alrededores (Montevideo, Rosario, La Plata, etc.) más que carreras, fútbol, quinielas e inspectores de tranvías Lacroze. Mientras tanto, otros lugares sanos de esparcimiento para el pueblo pueden languidecer y hasta desaparecer. Terminaremos todos en carreristas, en futbolistas (espectadores) y en pequeños.

Por otra parte, ya se está hablando de un facón que el campeonato nocturno se traía bajo el poncho: el de la escisión.

Al parecer, este campeonato no sería sino un ensayo nocturno y veraniego de lo que querría realizarse de día y permanentemente: el certamen profesional con media docena de clubs porteños y avellanenses grandes, dos rosarinos y dos montevidéanos. Es decir, que se estaría realizando una prueba de mutilación de la Asociación Argentina, con la exclusión de todos los clubs llamados chicos y que son, más que los llamados grandes, los clubs de los barrios.

¿Hasta qué punto puede ser aceptable esta intención? Hemos de hablar de ella.

Además, notemos que en el momento en que los clubs hablaron de aumentar la venta de entradas populares con vistas a facilitar el acceso del pueblo humilde a las canchas, en realidad se efectúa un aumento de los precios del pueblo, rebajándose, al contrario, los de la pequeña burguesía. En efecto, para el campeonato diurno el precio de las entradas es de \$ 1,20 en las oficiales y \$ 0,70 en las populares; ahora, para el nocturno, el precio es de \$ 1,00 entrada general. Los bacanes de las oficiales se benefician en \$ 0,20, pero el pueblo se perjudica en \$ 0,30. Y si esto es también un ensayo ¿podemos aceptarlo para lo normal?

Los políticos electoreros, para atraerse a las gentes del fútbol, ya empiezan a prometer todos la exención de los impuestos al fútbol. ¡Pobrecito fútbol, que no gana nada! Pero los dirigentes están ensayando prácticamente el aumento de los precios de las entradas.

Habrà que ver en que para todo esto.

DEPORTISTAS QUE AUN SON HOMBRES NO QUIEREN IR A BERLIN

Algunos atletas argentinos, como ya lo han hecho otros norteamericanos, manifiestan su deseo de no concurrir a las olimpiadas de Berlín. ¿Motivo? El de la preservación de la dignidad humana. Nadie teme, desde luego, una agresión ni siquiera un desaire de parte de los alemanes para con los visitantes olímpicos. En el éxito deportivo de las olimpiadas lleva comprometido el actual gobierno de Alemania su nombre y no se lo jugará torpemente. Pero la dignidad humana tiene que resentirse

por el solo hecho de ir a actuar amistosamente en un país sometido a la más brutal dictadura, como lo está el alemán bajo el nazismo. De aquí la resistencia de algunos atletas argentinos, que como argentinos se sienten libres. Es un gesto que debe consignarse por sí mismo y por su procedencia del ambiente deportivo. A pesar de ciertas ambigüedades memorables en las canchas de S. Lorenzo y de Independiente y en el Hipódromo de Palermo, el ambiente deportivo parece el menos adecuado para

Además, ésta es una gira de carácter privado que no tienen por qué ponerle trabas, aunque vaya al fracaso.

Oliva con su entrenador Stirling, Sin cometer la indiscreción de querer abordar a fondo, digamos que, en el caso concreto de Alemania, nadie puede dudar de que hay grandes masas populares ajenas y aun enemigas del gobierno nazi. No es contra ellas, desde luego, contra quienes se promueven actos de repudio como este de los atletas argentinos que no quieren ir a las olimpiadas de Berlín. Pero tampoco es posible beneficiar a los tiranos por no rozar moralmente a los tiranizados. Precisamente los que dentro del país repudian también a sus gobernantes depóticos, son los llamados a comprender y a aceptar el gesto negativo de los forasteros, que con esta actitud, lejos de condenar en globo a un pueblo, se solidarizan en particular con sus sectores

una preocupación política. Hasta se tiene la creencia, no infundada, de que el deporte sirve a la burguesía para distraer a las masas de los problemas sociales. Sin embargo, he aquí que unos cuantos atletas argentinos quieren demostrar que su condición de deportistas no está reñida con su condición de ciudadanos atentos y libres. El hecho es confortante.

¿Hasta qué punto puede solidarizarse a un pueblo con el gobierno de fuerza que tiene? La cuestión es vieja y peliaguda.

PRODUCTIVO NEGOCIO

Ocupar la Dirección de un Club Profesional de Fútbol

EN zonas ciudadanas diametralmente opuestas a la ubicación de algunos clubs profesionales de football, se ven carteles y hasta comités de propaganda de determinados candidatos para las elecciones de dirigentes de esos clubs. Es notorio, no sólo la extensión de la propaganda electoral, sino también su costo. Hay elecciones municipales para las que se hace menos ruido y se gasta menos. ¿Tanto interesa una contienda electoral por la directiva de un club de football?

Tanto, sí, y es preciso que de tal interés declarado sin embozaguemos la sugestión correspondiente. Puede haber un señor que por la altísima honra de presidir un club profesional de football se tire una pochada de pesos en carteles, en iluminación, en apertura de comités, en pago de recibos atrasados, hasta en taba y asado. Pero ese señor, no lo conocemos.

Conocemos, en cambio, uno, dos, tres, diez y más que se tiran en una campaña electoral tres o cuatro mil pesos (cuando bastan) para disfrutar luego de las gangas materiales, directas o indirectas, que resultan del usufructo de la dirección de los clubs. Los menos apetentes, quieren erigirse una plataforma política, conseguir o apuntalar una posición oficial, o aumentar la clientela de su comercio, de su consultorio médico o de su estudio de abogado o de procurador. Los más hambrientos se van derechos a las cajas del club, de donde siempre se puede extraer fruto, porques siempre hay renglones cuyo detalle no se confiesa "en beneficio del club".

Y esto no es chisme. Ahí están todavía los balances de los clubs en la época del llamado "amateurismo". Recordamos haber leído en algunos de ellos consignaciones de gastos como estas: Por trazado de la cancha, \$ 14.000; por lavado de ropa de juego, \$ 20.000; por traslado de equipos, \$ 15.000. Claro que ahora, en el profesionalismo, hay que precisar un poco más. Pero siendo los mismos los hombres que dirigen el profesionalismo ¿cómo pueden haber cambiado de mañas? Hacen su negocio de otro modo, simplemente.

En efecto, ahora la estocada se tira a fondo en la contrata de jugadores. De las primas, premios y asignaciones regulares que los clubs otorgan a los jugadores ¿cuánto les queda a los jugadores desde la tesorería del club a su bolsillo? Hay jugador que de pronto carga con la mala fama de pechador insaciable, y no es más que un pobre instrumento de un avispado dirigente. Otros dirigentes compran y venden jugadores los más a menudo posible: en el trato, se les queda en la mano la "coimisión".

Y ¿para qué contar los rateros menores que se asignan viáticos, gastos de representación, pasajes, o que siguen la práctica del "amateurismo" añadiendo en la cuenta de la lavandera o de la cal y pinceles para demarcar reglamentariamente el campo de juego? Cuando los hinchas pasan ante la cancha de uno de los principales clubs profesionales, dicen: ¿Cuánto le costó al club la pintura Fulano para las gradierias? (En vez de Fulano, naturalmente, pronuncian el nombre del presidente del club y personaje en la Asociación).

He aquí por qué se hace extensa y costosa propaganda de candidatos para las elecciones de dirigentes de los clubs. Es un negocio, y un negocio muy productivo. Seguiremos con el tema.

Además, ésta es una gira de carácter privado que no tienen por qué ponerle trabas, aunque vaya al fracaso.

Oliva con su entrenador Stirling, Sin cometer la indiscreción de querer abordar a fondo, digamos que, en el caso concreto de Alemania, nadie puede dudar de que hay grandes masas populares ajenas y aun enemigas del gobierno nazi. No es contra ellas, desde luego, contra quienes se promueven actos de repudio como este de los atletas argentinos que no quieren ir a las olimpiadas de Berlín. Pero tampoco es posible beneficiar a los tiranos por no rozar moralmente a los tiranizados. Precisamente los que dentro del país repudian también a sus gobernantes depóticos, son los llamados a comprender y a aceptar el gesto negativo de los forasteros, que con esta actitud, lejos de condenar en globo a un pueblo, se solidarizan en particular con sus sectores

una preocupación política. Hasta se tiene la creencia, no infundada, de que el deporte sirve a la burguesía para distraer a las masas de los problemas sociales. Sin embargo, he aquí que unos cuantos atletas argentinos quieren demostrar que su condición de deportistas no está reñida con su condición de ciudadanos atentos y libres. El hecho es confortante.

¿Hasta qué punto puede solidarizarse a un pueblo con el gobierno de fuerza que tiene? La cuestión es vieja y peliaguda.

"Retorno en 1918"

Dibujo de Kerr Eby, de su serie de trabajos sobre "La Tragedia de la Guerra".



A PROPOSITO DEL FOLLETO DE CESAR TIEMPO

Entre los Judíos Existe Tambien la Lucha de Clases en su Forma más Aguda

Por Tristán SUAREZ

CUANDO se trata de plantear el problema social de la colectividad judía y de buscarle solución práctica, gran parte de ella suele ser de una susceptibilidad exagerada. Y se explica que así sea. No en balde ha sufrido y sufre las persecuciones de todos los reaccionarios y las interpretaciones y traiciones de los pseudo-amigos: no en balde le hirieron y hieren el antisemitismo y el filojudaísmo. A nadie se le atribuye tantas cualidades y defectos fantásticos como al judío, compitiendo en la tarea, en nombre de los más variados própositos, escritores, políticos, hombres de ciencia y "juliganes".

Pero, a pesar de todo, hay que decir que el problema, teóricamente resuelto, también es oscurecido y complicado por muchos judíos, aunque la mayoría de ellos lo haga inspirada en sentimientos lógicos. El caso de César Tiempo —uno de los poetas más valiosos que posee la Argentina— sirve para demostrarlo. Al criticar su posición frente al problema judío, diremos verdades conocidas, pero, desgraciadamente, no en la medida necesaria. Esto justifica que las repitamos.

Tiempo trata de presentar en sus verdaderos aspectos al pueblo judío y a sus detractores. Pero su postura filosemita, unilateral, inutiliza su labor y hasta la hace contraproducente. Sólo en la medida en que ataca al fascismo —y lo hace en forma harto confusa y de escasa eficacia— merece nuestra solidaridad. A los "argumentos" racistas, patrióticos, urburistas, del intérprete y pontífice máximo de Santa Teresita, del Dolly riploatsen— conocido en todas las sacristías con el nombre de Hugo West— no sabe oponer más que su filojudaísmo, su sentimiento nacionalista y racial. Sentimiento que, por lo demás, resulta un tanto dudoso en esta obra, si se la juzga por los artificios con que está plagada.

Resulta doloroso que un hombre de la perspicacia de Tiempo esgrima en este caso armas tan embohecadas, tan retrógradas. Ambas posiciones —la suya como la del fascista por gracia de Santa Teresita— sirven para exacerbar los odios creados y fomentados por los capitanes de industria, por los agentes del gran capital, por la canalla encaramada o con miras a encaramarse en los puestos de comando de la sociedad.

El filojudaísmo y el antisemitismo son contrarios a toda unificación internacional, a todos los esfuerzos que se hacen para la emancipación económica-política de la mayoría de la humanidad: primer paso hacia la liberación del hombre como hombre, es decir, hacia la eliminación de todos los prejuicios raciales, religiosos y nacionalistas. Todo racismo, nacionalismo o religiosidad resultan reaccionarios y sirven a las castas más racionales.

Si bien César Tiempo comprende que "hay razones económicas y políticas que explican claramente el carácter de la reacción" y reconoce que el antisemitismo es el "socialismo" fabricado por los pillos para uso de los ingenuos y de los imbéciles —basta pensar en el "socialismo" de Hitler— soslaya por completo este terreno, el único en que hoy resulta efectiva la lucha contra los pogromistas. Así, cuando ataca a Hugo West y a los pasquines legionarios, no dice una palabra sobre el movimiento setembrino que llevó a aquel al puesto de director de la Biblioteca Nacional y que permite a los fascistas denegar impunemente a la colectividad judía y a todos los hombres de izquierda. Pasa de largo las causas y se detiene en filigranas literarias y en un producto infra-literario de quien hay que ocuparse sólo en la medida en que se ataca a sus padrinos y madrinas. En lugar de presentar los verdaderos motivos que crean el antisemitismo aquí y en todas partes, o de realizar un panfleto útil poniendo en cueros a los jefes más conspicuos de la canalla judeofoba, a los conspiradores de sacristía, se dedica a oponerles una imagen alimbarada y falsa de Israel. Algunas citas bastan para demostrar nuestra afirmación.

"Los israelitas —escríbe Tiempo— han guardado sus sueños en el tabor de los ghettos, pero no bien se desmoronaron sus muros, su espíritu (¿el adquirido en los ghettos, amigo Tiempo?) les dió alas y la Diáspora (¿posterior a la destrucción de los ghettos?) los llevó cantando a todas las orillas del mundo... En su equilibrio radica su fortaleza". "Tienen los israelitas —continúa, sin decir a cuáles se refiere— una solución: esperar el milagro y la sustenían con la tenacidad que otros ponen en la búsqueda de una veta de oro o en el remate de un buscacielo". Y por si esto no bastara, sostiene que las obras maestras de la literatura mundial se deben a los judíos, que la ciencia y la cultura alemana no existirían sin el aporte judío y cita a toda una falange de judíos —muchos de ellos asimilados, conversos, judíos a lo Proust o por el capricho de Tiempo— pretendiendo demostrar que el judío es algo así como el "elegido". ¿Acaso ignora Tiempo que todos los pueblos están divididos por intereses antagónicos y que los hombres se empujaban en campos enemigos de acuerdo a sus intereses de clase y no según sus orígenes raciales, sus credos religiosos, etc.? Los judíos —como todos los pueblos y más que muchos pueblos— han dado al mundo grandes artistas, escritores, pensadores y revolucionarios, pero también grandes y pequeños explotadores, grandes y pequeños reaccionarios. Quizá la mayoría de los judíos, como perseguidos y humillados, estén por la causa del progreso, del socialismo. Pero esto no es debido a su condición de judíos sino de perseguidos y de explotados. Más aún, sino a pesar de su condición de judíos. ¿Ignora Tiempo que actualmente en Francia, por ejemplo, en la patria del nacionalista A. Dreyfus, parte de los judíos se colocan del lado de la reacción y parte del lado del pueblo? ¿Conoce el manifiesto de los intelectuales fascistas y la réplica de los antifascistas franceses? En ambos firman hombres de origen judío. Si Tiempo reflexionara con más detenimiento, si no improvisara tanto en asunto tan serio, vería que los valores aportados a la cultura mundial por los hombres que cita, se apoyan y nutren en la cultura universal creada por hombres de todas las razas, naciones y hasta credos y que los crearon librándose de los prejuicios judíos y no judíos. La teoría de la relatividad, el psicoanálisis, el marxismo, nada tienen que ver con el arianismo, el semitismo o el sionismo negro. Han nacido aprovechando los descubrimientos, investigaciones y teorías de los sabios, filósofos y políticos y sin preocuparse del color de su piel, de su credo familiar y hasta social o de la nación en que aparecieron. Y sus valores también son universales, supranacionales. No huelen a ghetto, pero tampoco a racismo ni a patrioterismo.

En su equilibrio radica su fortaleza. "Tienen los israelitas —continúa, sin decir a cuáles se refiere— una solución: esperar el milagro y la sustenían con la tenacidad que otros ponen en la búsqueda de una veta de oro o en el remate de un buscacielo". Y por si esto no bastara, sostiene que las obras maestras de la literatura mundial se deben a los judíos, que la ciencia y la cultura alemana no existirían sin el aporte judío y cita a toda una falange de judíos —muchos de ellos asimilados, conversos, judíos a lo Proust o por el capricho de Tiempo— pretendiendo demostrar que el judío es algo así como el "elegido". ¿Acaso ignora Tiempo que todos los pueblos están divididos por intereses antagónicos y que los hombres se empujaban en campos enemigos de acuerdo a sus intereses de clase y no según sus orígenes raciales, sus credos religiosos, etc.? Los judíos —como todos los pueblos y más que muchos pueblos— han dado al mundo grandes artistas, escritores, pensadores y revolucionarios, pero también grandes y pequeños explotadores, grandes y pequeños reaccionarios. Quizá la mayoría de los judíos, como perseguidos y humillados, estén por la causa del progreso, del socialismo. Pero esto no es debido a su condición de judíos sino de perseguidos y de explotados. Más aún, sino a pesar de su condición de judíos. ¿Ignora Tiempo que actualmente en Francia, por ejemplo, en la patria del nacionalista A. Dreyfus, parte de los judíos se colocan del lado de la reacción y parte del lado del pueblo? ¿Conoce el manifiesto de los intelectuales fascistas y la réplica de los antifascistas franceses? En ambos firman hombres de origen judío. Si Tiempo reflexionara con más detenimiento, si no improvisara tanto en asunto tan serio, vería que los valores aportados a la cultura mundial por los hombres que cita, se apoyan y nutren en la cultura universal creada por hombres de todas las razas, naciones y hasta credos y que los crearon librándose de los prejuicios judíos y no judíos. La teoría de la relatividad, el psicoanálisis, el marxismo, nada tienen que ver con el arianismo, el semitismo o el sionismo negro. Han nacido aprovechando los descubrimientos, investigaciones y teorías de los sabios, filósofos y políticos y sin preocuparse del color de su piel, de su credo familiar y hasta social o de la nación en que aparecieron. Y sus valores también son universales, supranacionales. No huelen a ghetto, pero tampoco a racismo ni a patrioterismo.

En su equilibrio radica su fortaleza. "Tienen los israelitas —continúa, sin decir a cuáles se refiere— una solución: esperar el milagro y la sustenían con la tenacidad que otros ponen en la búsqueda de una veta de oro o en el remate de un buscacielo". Y por si esto no bastara, sostiene que las obras maestras de la literatura mundial se deben a los judíos, que la ciencia y la cultura alemana no existirían sin el aporte judío y cita a toda una falange de judíos —muchos de ellos asimilados, conversos, judíos a lo Proust o por el capricho de Tiempo— pretendiendo demostrar que el judío es algo así como el "elegido". ¿Acaso ignora Tiempo que todos los pueblos están divididos por intereses antagónicos y que los hombres se empujaban en campos enemigos de acuerdo a sus intereses de clase y no según sus orígenes raciales, sus credos religiosos, etc.? Los judíos —como todos los pueblos y más que muchos pueblos— han dado al mundo grandes artistas, escritores, pensadores y revolucionarios, pero también grandes y pequeños explotadores, grandes y pequeños reaccionarios. Quizá la mayoría de los judíos, como perseguidos y humillados, estén por la causa del progreso, del socialismo. Pero esto no es debido a su condición de judíos sino de perseguidos y de explotados. Más aún, sino a pesar de su condición de judíos. ¿Ignora Tiempo que actualmente en Francia, por ejemplo, en la patria del nacionalista A. Dreyfus, parte de los judíos se colocan del lado de la reacción y parte del lado del pueblo? ¿Conoce el manifiesto de los intelectuales fascistas y la réplica de los antifascistas franceses? En ambos firman hombres de origen judío. Si Tiempo reflexionara con más detenimiento, si no improvisara tanto en asunto tan serio, vería que los valores aportados a la cultura mundial por los hombres que cita, se apoyan y nutren en la cultura universal creada por hombres de todas las razas, naciones y hasta credos y que los crearon librándose de los prejuicios judíos y no judíos. La teoría de la relatividad, el psicoanálisis, el marxismo, nada tienen que ver con el arianismo, el semitismo o el sionismo negro. Han nacido aprovechando los descubrimientos, investigaciones y teorías de los sabios, filósofos y políticos y sin preocuparse del color de su piel, de su credo familiar y hasta social o de la nación en que aparecieron. Y sus valores también son universales, supranacionales. No huelen a ghetto, pero tampoco a racismo ni a patrioterismo.

Ya que Tiempo cita a J. C. Mariátegui, sin asimilarse la esencia del pensamiento de este gran marxista —el primero en América— terminemos citando su opinión con respecto al problema judío:

"No pueden interesarnos las reivindicaciones nacionales de Israel que, como reivindicaciones burguesas, no harían de Sión más que un mediocre y menudo estado colonial; es su aporte a la construcción de una sociedad internacional, de la cual están proscritas aquellas supervivencias que tan bien conocen los judíos por ser los que más, acaso, la han sufrido: la opresión de las minorías nacionales, el prejuicio de razas".

TRISTAN SUAREZ

Otro de los grandes errores de Tiempo es considerar como un mérito de Israel "el no saber ofender sino defenderse, no saber rugir sino con la voz de profetas y no ser capaz de realizar esa crueldad del Evangelio: El árbol... ", olvidando que no todos los judíos sostienen estas paparruchas —la mitad, por lo menos, de los judíos que cita sostienen lo contrario— y que debido a esa debilidad de ciertos judíos, muchos compadritos y miembros del hampa de arriba y de abajo, se sienten capaces de apaleal al judío cuando quieren divertirse, robar o ascender económicamente. Tiempo que gusta hablar de los Macabcos, de Spire y de Bialik y que llama a Rosa Luxemburgo la Antígona judía, debería comprender que la más bella resignación del mundo no vale un grito de rebeldía y que ésta adquiere belleza y efectividad cuando asume formas prácticas y firmes.

Pero, por otra parte, habla del boxeador judío que defendía a puño limpio a los infelices del ghetto londinense y hasta de los "puños judíos" de Max Baer. En las palabras de Tiempo sobre Baer no hay que buscar las aficiones boxísticas de nuestro poeta. Sería atribuirle mal gusto. Y él está inmune a esta enfermedad. ¿No serán sus palabras una manera inconsciente de admirar la oposición del golpe al golpe; un reconocimiento de la necesidad de practicar la violencia contra los pogromistas? No se necesita ser discípulo de Freud para descubrir en la simpatía manifestada por numerosos judíos al vencedor de Schmelling —no se olvide que el pueblo judío es uno de los más anti-deportistas— una manera inconsciente, de manifestarse por la violencia antifascista. ¿Para qué, entonces, recurrir a tanto escarceo literario, a tanta frase artificiosa, cuando se trata de asuntos vitales para la sociedad y, por lo tanto, para el judío?

Además, la realidad adquiere en el folleto de Tiempo formas sumamente caprichosas. Es imposible puntualizar aquí todos sus errores. Sería preciso escribir otro folleto. Pero anotaremos algunos. Para él la reacción húngara se lanzó sobre Bela Khun y sus correligionarios en Jehová. En Alemania sólo le preocupan los judíos. No dice una palabra sobre los diez millones de obreros socialistas y comunistas que sufren el yugo del fascismo. ¿Por qué no decir a gritos lo que todos saben? Que la reacción capitalista cae sobre todos los que aspiran a mejorar la vida social e individual, sobre obreros, estudiantes, intelectuales y campesinos judíos y no judíos? ¿Por qué Tiempo no quiere ver en un problema social y universal sino una cuestión nacionalista y racial?

Todas sus falsas posiciones nacen de su empeño por ver en la colectividad judía internacional algo homogéneo, con intereses, sentimientos e ideas comunes. La falsedad de esta posición no requiere comentarios extensos. ¿Los intereses de los judíos que siguen a Marx y a sus discípulos coinciden con los de los jefes de aquellos "100.000 judíos alemanes que participaron en la guerra y cumplieron brillantemente su deber (!!!)?" ¿Con Noske y los Junkers no había judíos? ¿Qué diferencia existe entre los "sweeters" judíos del ghetto londinense, entre Dreyfus, Born, Rothschild y Citroen y los chupasangre del Ruhr? Para nosotros ninguna, salvo el lenguaje con que degradan la virilidad de sus esclavos.

Entre los judíos, como entre todos los hombres, los intereses materiales determinan, en general, todas las luchas, sentimientos e ideas sociales. El rol del judío no es actualmente el "de función de sal de la tierra" y si "un judío sueña, dos judíos realizan y tres judíos crean" es posible que sueñen, realicen y creen tanto para el bien como para el mal.

Durante las treinta primeras páginas del folleto Tiempo charla, charla y sigue charlando. Hace frases y más frases. Opone raza a raza, nacionalismo a nacionalismo, prejuicios a prejuicios. Y hasta parece que echara en cara a los fascistas argentinos el ser inferiores a los judíos no por los principios e intereses que defienden, sino porque descendiendo de extranjeros, no tienen una tradición milenaria y no son raza pura. ¡Estas treinta páginas para qué pueden servir? Para dividir más las filas de los empeñados en destruir a los "bárbaros".

Israel ya debe saber por dolorosa experiencia que hoy no se trata de esgrimir, en defensa de sus derechos, prejuicios raciales, nacionalistas o religiosos. Para ser "sal de la tierra" es preciso que se una a los hombres de otras colectividades y luche con ellos por la igualdad económica y jurídica de todos los oprimidos y explotados. No sólo la mayoría de los israelitas tiene hambre y sed de justicia. La mayoría de la humanidad también aspira a saciarlas. Pero la justicia hay que hacerla por cuenta propia. Desde luego esa unión no verá al pueblo judío el conservar sus valores y continuar su creación cultural. Tiene derecho a exigir que se le garantice su individualidad como pueblo y como hombres. Pero dejemos esto. ¿Para qué hablar de música del porvenir?

Ya que Tiempo cita a J. C. Mariátegui, sin asimilarse la esencia del pensamiento de este gran marxista —el primero en América— terminemos citando su opinión con respecto al problema judío:

"No pueden interesarnos las reivindicaciones nacionales de Israel que, como reivindicaciones burguesas, no harían de Sión más que un mediocre y menudo estado colonial; es su aporte a la construcción de una sociedad internacional, de la cual están proscritas aquellas supervivencias que tan bien conocen los judíos por ser los que más, acaso, la han sufrido: la opresión de las minorías nacionales, el prejuicio de razas".

Una Escritora Centenaria

La Asociación de Escritores Soviéticos de Leningrado festeja el centenario de Catalina Novikora-Zarina, nacida en Anad, en 1835, la más anciana de las escritoras de la U. R. S. S.

En 1863 Novikora-Zarina publicó su primer poema en la revista "Sovremennik". Esa publicación tuvo éxito y le valió a su autora elogios de Nekrasov



CESAR TIEMPO, sustituye la lira por el garrote antifascista

Un Gran Libro Argentino

De JOSE GABRIEL para VISION

MIENTRAS la América de habla española y portuguesa o Iberoamérica, sea una factoría, y Europa su metrópoli, será inútil que en ella produzcamos obras científicas, artísticas y literarias de consideración: los americanos con alma de colonos (que son la inmensa mayoría) seguirán subestimándolas frente a cualquier engendro metropolitano, y los europeos no tendrán ni por qué enterarse de ellas: son de las colonias, es decir, de conglomerados sin homogeneidad y sin jerarquía, y por consiguiente sin calidad de cultura.

Pero esta nuestra América, pese a la presunta emancipación, fué pueblo alguna vez, lo fué cuando indígena pura e predominante, y lo fué cuando la incorporación ibérica, que no consistió verdaderamente en una conquista ni en una colonización, sino en una mezcla o en una convivencia; y ese pueblo que fué, dejó sus raíces (por suerte más hondas de lo que se cree) que de cuando en cuando retofan y producen cultura: ahí están la "Excursión a los indios ranqueles", "Fausto", "Martín Fierro", la "Memorias" de Lamadrid, "La cartería de un soldado", Eduardo Gürtierrez, Almafuer, Ameghino, los pintores Pueyrredón y Pellegrini, y otros literatos, científicos o artistas no inferiores a los mejores de Europa.

Tenemos pues el drama del choque del pueblo que fué, con la factoría que somos. En este drama las víctimas son las que todavía representan al pueblo: se les desatiende, se les desmerece, se les combate, se les persigue. ¡Hasta que tengamos una escuadra tan poderosa como la norteamericana, o derribemos esta absurda sociedad de amos y esclavos, de patronos y colonos!

Digo esto porque ya no se puede explicar como accidentes los casos semejantes al de Ernesto Mirón, joven tucumano, de fecha india aún, que ha publicado en el silencio, en el destián y hasta en la contrariedad desleal de comerciantes — y de intelectuales, un libro que de haber sido producido en Europa habría obtenido ya resonancia mundial, traducciones, premios y toda la secuela gloriosa.

"Pupilos, mediopapulos y externos" se titula este extraordinario libro que espone, elevada a categoría de símbolo, pero sin perder su jugosa consistencia humana, la vida sordida, viciosa, grotesca de un internado de enseñanza secundaria. El internado es X; no hace al caso su identificación civil; lo que importa es que se trata de una institución todavía nuclear en la educación pública argentina. Ernesto Mirón, concedor íntimo de ella, la toma como tal y la presenta con caracteres que asutan. La farsa pedagógica, la villanía comercial, las aberraciones sexuales, la chatura, la imbecilidad, la trampa en que en el internado se "educa" nuestra juventud, explican de sobra la monstruosidad de la sociedad en que vivimos. Frente a tanta inmundicia sólo puede alzarse, aunque maltrate, el Envengnado, el profesor que no quiso trampa y a quien por eso repelen a una maestros y educandos.

No voy a hacer crítica del libro de Mirón. No soy crítico, no lo he sido nunca y no lo seré jamás; sólo, como jugador capaz de abrazar al compañero que convierte un gol, quiero y he querido siempre y espero que querré toda mi vida, reconocer los méritos del resto del equipo y gritar por el victorioso, sobre todo cuando los demás vuelven la cara y se hacen los desentendidos. Me propongo pues llamar la atención sobre este gran libro de un muchacho argentino que ya ha embocado el gol de la victoria y todavía nos ha de hacer triunfar en otros encuentros.

El Poderello, personaje central de la obra, educador troltsiano y farsante, es una formidable creación, compleja como la vida.

Tulio Monde, el niño puro abandonado por una buena madre burguesa en el antro del intersuado, hace tender intuitivamente los brazos para salvar de un posible pozo negro a un posible hijo.

En un momento dado, cuatro muchachos se entregan a la mutua confidencia (Pasa a la pág. siguiente)

Novikora-Zarina se acuerda de Dos-toievski, Leskov, Pisemsky y otros escritores célebres del siglo pasado.

La centenaria no ha abandonado sus actividades literarias. Hace poco terminó un drama de la vida de los campesinos en la época de la servidumbre. — "Izvestia" - Moscú.



"¡BESA ESTA BANDERA!" de Russell Limbach

De LAZARO LIACHO

El "Tumulto" de Portugal

TUMULTO" es la voz del obrero intelectual de la metrópoli. Cualquiera hombre de cualquier tendencia política y condición social que haya pasado una parte de su vida junto a nosotros, reconocerá sin esfuerzo, que esta voz valiente de "Tumulto" pertenece a un poeta de Buenos Aires. El sentido redentor que anima el pensamiento labrado en el discurso del poeta, sólo puede ser infundido por aquel que lleva en su existencia el cosmopolitismo que inyecta la vida de Buenos Aires. La queja con que se abre el libro denunciando una larga trabazón con la desventura del jornalero. Una protesta de acento proletario —vale decir internacionalista en el grado más agudo— repite su furor en los lamentos del vocerío. El reclamo desesperado va, como una hoz y un martillo retadores, al frente de la manifestación obrera que avanza tumultuosamente en los poemas:

"En la boca de una voz amorosa y en los dedos
"esa angustia tremenda del jornal inseguro".

Este dolor se afirma y se justifica hoy en Buenos Aires tanto como en cualquier otra ciudad del mundo. No contamos con un tipo común o representativo de lo nacional. La categoría social a que pertenece el portefeño no está claramente definida. La estandarización de la existencia colectiva no ha sido aún impuesta. La razón que imposibilita este método redentor de altos intereses, estriba en la diversidad de gustos y costumbres mantenidos por los extranjeros radicados en este suelo, y que forman un alto porcentaje de la población. La burocracia domina a los advenedizos y paniaguados del agro y de la política. El proletario argentino — inmigrante o hijo de inmigrante — sabe que sus padecimientos son a causa del actual sistema del régimen económico. Su afán de fortuna se ha frustrado en un medio donde, elementos como él, triunfan sin dificultades. A su desesperación por la pobreza que le cerca, agréguese el resentimiento que le posee y la idea de su fracaso. El ejemplo de los hombres que se hicieron solos le confirma las fallas de la organización social que le contiene. Sus connacionales, enriquecidos en la tierra de in-

Más Allá de los Surcos por María Luisa Carnelli

(Del Libro "Mineros U. H. P.", próximo a aparecer)



CUANDO se ha horadado la tierra para arrancarle de su entraña la codiciada veta, la estridencia de los silbatos y el golpetear de las picas contra las rocas amortiguaron en los dulces valles asturianos el vivo sonajear de los conceros.

¡Carbón! allí estaba el mineral negro y brillante aflorando a ras del suelo, pero incrustado en lo más hondo, en la geológica dureza de la matriz fecunda.

Campesinos astures, lomos al sol y torsos en curva grávida sobre el surco, trabajadores del agro que no sufrieron los éxitos de la colectivización integral, ni de la dinámica de los tractores que aceleran el ritmo productivo.

Obreros que fueron a la vez bestias y máquinas, que tuvieron los brazos encadenados, libres solamente para el pleno rendimiento en el ejercicio del trabajo agobiante.

Hombres que labraron la riqueza ganadera y agrícola de ese suelo feras y bravo, arrancando de sus valles rumorosos el oro rubio de las espigas que pasó por sus manos rutilandando para aposentarse en el esfuerzo del trabajo agobiante.

Como al corriente de un río, río deslumbramiento!

Toda explotación minera requiere la grandeza del trabajo colectivo, llevada al máximo en lo titánico del esfuerzo común. El mineral que aflora a veces, se extiende por regla general en oblicua trayectoria, cortando así las diversas capas del terreno que surca.

Como al corriente de un río, río deslumbramiento!

Deslumbramiento! Toda explotación minera requiere la grandeza del trabajo colectivo, llevada al máximo en lo titánico del esfuerzo común. El mineral que aflora a veces, se extiende por regla general en oblicua trayectoria, cortando así las diversas capas del terreno que surca.

En efecto, Portugal maneja hábilmente la insultante ironía del portefeño. Esa ironía gruesa y tajante del hombre canchador y corajudo, del hombre que no se refrena por las trabas morales. Esa ironía que se clavaba como el puñal, hasta el mango:

"Oh, camaradas,
"¿Qué lindo sería poseer a las muchachas sobre la tierra y encuciarles la boca con zumo de pasto y las mejillas con zumo de pétalos!
"Envengnarles la sopa a los mitonarios que duermen.
"Violar los cerros de los conventos para besar a las monjas.
"Subirnos a los rascacielos y mear los escudos del congreso eucarístico con el benévolo de Jesús y la senia de los ángeles, bajo la vigilancia de las nubes y el corazón de Dios que arde en el cielo.

El vértigo individual atrae a su conciencia el poder de la turbanamula. Portugal está frente a la ciudad que se eleva confiada en la fuerza de los obreros y campesinos que la construyeron y sostienen:

"Fui el habitante oscuro de un clima de rencores.
"Y obrero y campesino se afirman en mi pecho" (pág. 53).
"Nos vejan, nos explotan, nos reducen al cero, si agitamos un grito de protesta nos castran.
"Nos oran la baba de un exiguo salario y nos cuadran en tejes como a bestias de carga" (pág. 44).

El momento que anuncia a Portugal la rebelión de su espíritu, es retenido para guiar el curso de su vida. Entonces ve con claridad la propia proyección y aclara su verdad de tumulto, ligada de hombre a hombre. Noticias, recuerdos, sueños, esperanzas, retratos, voces, ideas, instinto, sensualismo, insultos, se agrupan sobre una misma línea, tirando hacia un solo frente. El mundo late en el pulso de este poeta portefeño cuya pasión internacional se va engarzando a sus afanes de redención. Más allá de las fronteras nacionales ausculta los hechos, los hombres, los ideales, que al sintetizar en sus poemas reflejan un panorama movido, violento y pintoresco.

Como al corriente de un río, río deslumbramiento!

AUTOR DE ESTA CRITICA



Lázaro Liacho

El vértigo individual atrae a su conciencia el poder de la turbanamula. Portugal está frente a la ciudad que se eleva confiada en la fuerza de los obreros y campesinos que la construyeron y sostienen:

"Fui el habitante oscuro de un clima de rencores.
"Y obrero y campesino se afirman en mi pecho" (pág. 53).
"Nos vejan, nos explotan, nos reducen al cero, si agitamos un grito de protesta nos castran.
"Nos oran la baba de un exiguo salario y nos cuadran en tejes como a bestias de carga" (pág. 44).

Un Gran Libro Argentino (Viene de la pág. anterior)

sexual, y es preciso que me atreva a afirmar que su conversación vuela a menudo en las alturas platónicas.

Entre algunas incorrecciones gramaticales tan elementales que no pueden provenir sino de abandonos, hay en el libro un escurridizo, con una riqueza, una propiedad y una gimnástica de lenguaje que difícilmente se hallan hoy.

¡Qué fuerte la tentación de hacer un libro humorístico teniendo por tema un ambiente estudiantil! ¡Qué fácil se me Miguel Cané! Ernesto Mirón ha hecho un libro trágico. Es el retoño de un pueblo que surge en el área de la factoría en auga. Los cura gimnásticos se hallan hoy.

¡Qué fuerte la tentación de hacer un libro humorístico teniendo por tema un ambiente estudiantil! ¡Qué fácil se me Miguel Cané! Ernesto Mirón ha hecho un libro trágico. Es el retoño de un pueblo que surge en el área de la factoría en auga. Los cura gimnásticos se hallan hoy.

José Gabriel.



Romain Rolland

“Persevera en su viejo Gandhismo”

BAJO el título “Romain Rolland ejecuta un encargo” ha publicado León Trotski, en “New International”, de Nueva York, órgano mensual de la Liga Comunista Internacionalista, el artículo que, traducido especialmente para VISION, reproducimos:

“HUMANITE” del 23 de octubre, publica una carta de Romain Rolland en la cual éste procura refutar las críticas hechas a la Unión Soviética por un predicador suizo. No tendríamos la más mínima razón para intervenir en una controversia entre un apologista del gandhismo y un pacifista protestante si no fuera porque el mismo señor Rolland se ocupa, al pasar — de un modo muy impropio — de cierto número de importantes cuestiones de carácter público y personal. No podemos pedirle y tampoco le exigimos al señor Rolland un análisis marxista, ni claridad política o perspicacia revolucionaria; pero es de imaginar que se justificaría que esperáramos de él alguna agudeza psicológica. Por desgracia, como inmediatamente veremos, de esta última no han quedado ni trazas.

Para justificar el terror que Stalin dirige principalmente contra su propio partido, R. Rolland escribe que Kirov fué asesinado “por un fanático, secretamente apoyado por gentes como Zinoviev y Kamenev”. ¿Sobre qué bases hace Rolland un cargo tan serio? Los que se lo insinuaron son sencillamente unos calumniadores. Precisamente en esta cuestión, donde la política se entrelaza con la psicología, R. Rolland no habría tenido ninguna dificultad para apreciar certeramente, si no estuviera engeguado por un exceso de celo.

El autor de estas líneas no tiene el más mínimo motivo para asumir la responsabilidad que comporta la actividad de Zinoviev y Kamenev, que fué una ayuda no pequeña a la degeneración burocrática del partido y de los soviets. Esto, no obstante, es inconcebible adjudicarles la participación en un crimen desprovisto de toda significación política que al mismo tiempo se contradice con los puntos de vista y propósitos de todo el pasado político de Zinoviev y Kamenev. Aun cuando súbitamente se hubieran convertido en partidarios del terrorismo individual — ¡semejante hipótesis es fantástica! — nunca habrían elegido a Kirov como víctima. Cualquiera que esté un tanto familiarizado con la historia del partido y sus hombres estará asimismo muy bien enterado de que, en comparación con Zinoviev y Kamenev, Kirov fué una figura burocrática de tercer orden: su eliminación no tendría ningún efecto sobre el régimen ni sobre su política. Aun durante el juicio de Zinoviev y Kamenev (¡uno de los juicios más desvergonzados!) no se mantuvo la versión original de acusación. Además de un exceso de celo, ¿qué derecho tiene el señor Rolland para hablar de la participación de Zinoviev y Kamenev en el asesinato de Kirov? Recordemos que la intención de sus iniciadores fué extender la

LEON TROTSKY REPLICA AL ESCRITOR R. ROLLAND

acusación también al autor de estas líneas. Quizá haya muchos que todavía recuerden el papel jugado por el “cónsul letón”, un agente provocador de la G. P. U. que procuraba obtener una carta de los terroristas “para transmitírsela a Trotsky”. Uno de los mercenarios de “L’Humanité” (creo que su nombre es Duclas) escribió en los primeros momentos que la participación de Trotsky en el asesinato de Kirov “está probada”. Ya me he referido a este caso, con todas las circunstancias relativas al mismo, en mi folleto “El asesinato de Kirov”. ¿Por qué no se aventura Romain Rolland a repetir esta parte de la burda e impúdica amalgama thermidoriana? Sólo porque yo he tenido oportunamente la posibilidad de hacer una exposición de la provocación y sus organizadores directos, Stalin y Yagoda. Zinoviev y Kamenev no pudieron valer de una oportunidad semejante: se hallan encarcelados en base a una acusación falsa y premeditada. Se les puede calumniar con impunidad. ¿Este papel es decoroso para Rolland?

A pretexto de que ellos están complicados en el caso Kirov, la burocracia se apodera de las vidas de hombres que se caracterizaron por su devoción en cuerpo y alma a la revolución, pero que desaprobaron la auto-complacencia y los privilegios de la casta gobernante. ¿Quizá el señor Rolland se aventurará a negar esto? Proponemos que se nombre una comisión internacional, intachable por su composición, que averigue acerca de los arrestos, juicios, ejecuciones, destierros y demás, en relación, digamos, con el caso Kirov únicamente.

Se recordará otra vez que cuando en 1922 nosotros juzgamos a los socialistas-revolucionarios por los actos de terrorismo que ellos cometieron, nosotros permitimos que en el juicio participaran de la defensa Vandervelde, Kurt Rosenfeld y otros notorios opositores del bolchevismo. Y no obstante, en esa época la situación de la revolución era inconmensurablemente más difícil. ¿Aceptaré en esta oportunidad el señor Rolland nuestra proposición? Es dudoso, porque esta proposición no puede ser —y no será— aceptada por Stalin. Las medidas de terror que se aplicaron en el período inicial y, por decir así, “jacobino” de la revolución, fueron adoptadas por la necesidad de hierro de la propia defensa. Nosotros estamos en situación de proporcionar una franca rendición de cuentas a toda la clase obrera internacional. El terror del presente período Thermidoriano no se emplea tanto para la defensa de la burocracia contra las clases enemigas, como contra los elementos avanzados del proletariado mismo. De este modo, Romain Rolland da sus primeros pasos como abogado del terror thermidoriano.

Recientemente los periódicos soviéticos proclamaron en voz alta el descubrimiento de una nueva intriga en la cual los “trotskystas”, se relacionaron con guardias blancos y elementos criminales con el propósito de... hacer volar los ferrocarriles soviéticos. Ni una sola persona sería responsable de la Unión Soviética creará la nueva y vergonzosa trama, que arroja una luz deslumbradora sobre las intrigas anteriores. Sin embargo, esto no acabará a la camarilla stalinista en su propósito de eliminar a varios jóvenes bolcheviques acusados de lesa majestad. ¿Qué hará Rolland? ¿Se dedicará quizá a la tarea de convencer a los incrédulos predicadores de que los “trotskystas” realmente se dedican a volar los ferrocarriles soviéticos?

En el terreno de las cuestiones políticas generales, el señor Rolland hace afirmaciones no menos categóricas y no menos severamente reprochables. Con objeto de defender la actual política de los soviets y de la Internacional Stalinista, R. Rolland, de acuerdo con el viejo ritual, se apresura a volver a la experiencia de Brest Litovsk. ¡Somos todo oídos! Escribe lo siguiente: “En 1918 Trotsky dijo a Lenin en Brest Litovsk: Debemos morir como viejos caballeros”. Lenin replicó: “Nosotros no somos caballeros. Queremos vivir e intentaremos continuar viviendo”. ¿De dónde sacó Rolland esta novedad? Por empezar, Lenin nunca estuvo en Brest Litovsk. ¿La conversación se realizó quizá por hilo directo? Pero todos los documentos relativos a este período han sido impresos y publicados y, por supuesto, no contienen esta afirmación, digna de un asno, que uno de los informantes del señor Rolland le susurró al oído para que lograra una más amplia difusión. ¿Cómo es, todavía, que una mano envejecida en el arte de escribir no tiene suficiente intuición psicológica para comprender la caricaturesca perfidia del “diálogo” que ha reproducido?

Estaría fuera de lugar entrar en una trasnochada controversia sobre las negociaciones de Brest Litovsk con R. Rolland. Pero ya que Rolland confía en Stalin tanto como anteriormente confiaba en Ghandi, nos tomaremos la libertad de referirnos a la declaración hecha por Stalin el 1º de Febrero de 1918, es decir, durante las horas finales de la decisión de Brest Litovsk: “Una salida a la difícil situación nos la dió



León Trotsky

un punto de vista intermedio, la posición del camarada Trotsky”. No estoy refiriéndome a mis propios recuerdos, ni a conversaciones con interlocutores, no importa cuán altamente situados estuvieran, sino a las actas oficiales de las sesiones del C. E. C., editadas en 1929 por la Oficina de Publicaciones del Gobierno. La citación hecha más arriba (pág. 214) probablemente aparecerá para el señor Rolland como completamente inesperada. Pero ello deberá convenirle de cuán irresponsable es, para quienquiera que sea, escribir acerca de temas sobre los cuales no sabe absolutamente nada.

El señor Rolland nos enseña —particularmente a mí— que el gobierno soviético puede celebrar acuerdos, si es necesario, aún con los gobiernos imperialistas. ¿Vale la pena un viaje a Moscú para semejante revelación? Los trabajadores franceses se ven todos los días obligados a tratar con los capitalistas, en la medida en que estos continúan existiendo. Un estado soviético no puede renunciar al derecho que tienen todos los sindicatos. Pero si un dirigente sindical, al firmar un contrato colectivo, anuncia públicamente que él reconoce y aprueba la propiedad capitalista, nosotros le llamaríamos traidor. Stalin no firma meramente un acuerdo práctico sino que por encima e independientemente de esto aprueba el crecimiento del militarismo francés. Todo trabajador con conciencia de clase sabe que el ejército francés existe principalmente para salvaguardar la propiedad de un puñado de explotadores y para apoyar el dominio de la burguesía francesa sobre 60 millones de esclavos coloniales. A causa de la justa indignación surgida en las filas obreras por la declaración de Stalin, hoy día se hacen intentos, uno de ellos a través de R. Rolland, para explicar que “prácticamente” todo está como entonces. Pero por nuestra parte no depositamos ni un ápice de crédito en ello. La voluntaria y demostrativa aprobación de Stalin del militarismo francés —uno puede suponerlo— no fué hecha para iluminar a la burguesía francesa, que no la necesitaba con tanta urgencia y que la recibió bastante irónicamente. La declaración de Stalin podría haber tenido un solo propósito: debilitar la oposición del proletariado francés a su propio imperialismo para comprar a este precio la confianza de la burguesía de ese país respecto de la estabilidad de una alianza militar con Moscú. Esta política, a despecho de todas las calificaciones, es ahora rigurosamente continuada. Los chillidos de “L’Humanité” contra Laval no alteran de ninguna manera el hecho de que la internacional stalinista se haya convertido en el agente político de la Sociedad de Naciones, en la cual domina este mismo Laval, o su primo Herriot, o su consorte británico Baldwin, que no es mejor que Laval.

Con muy poca autoridad, el señor Rolland decreta que la nueva política de la internacional stalinista continúa manteniéndose en estricta armonía con las enseñanzas de Lenin. En este caso, la solidaridad del partido stalinista francés con la política exterior de León Blum —el “socialfascista” de ayer que, en todo caso, permanece fiel a sí mismo; el arrastrarse ante Eduardo Herriot que no muestra la más mínima inclinación a convertirse en traidor al capitalismo francés; el apoyo a la Sociedad de Naciones— este estado mayor de las intrigas imperialistas—, por los partidos stalinistas: ¿todo esto puede deducirse de las enseñanzas de Lenin? No. El señor Romain Rolland haría mejor en volver a sus estudios sobre las enseñanzas de Mahatma Gandhi. En vez de detenerse y mirar en torno críticamente, Rolland desciende de las alturas, a las filas de los apologistas oficiales de la burocracia thermidoriana. En vano estos “gentlemen” se consideran a sí mismos “amigos” de la revolución de octubre. La burocracia es una cosa, la revolución otra completamente distinta. El Comisario del Pueblo Litvlnov es un “amigo mío” e incluso del burgués conservador Herriot. Pero de esto no debe deducirse que la revolución proletaria deba considerar a Herriot como a uno de sus amigos.

Con muy poca autoridad, el señor Rolland decreta que la nueva política de la internacional stalinista continúa manteniéndose en estricta armonía con las enseñanzas de Lenin. En este caso, la solidaridad del partido stalinista francés con la política exterior de León Blum —el “socialfascista” de ayer que, en todo caso, permanece fiel a sí mismo; el arrastrarse ante Eduardo Herriot que no muestra la más mínima inclinación a convertirse en traidor al capitalismo francés; el apoyo a la Sociedad de Naciones— este estado mayor de las intrigas imperialistas—, por los partidos stalinistas: ¿todo esto puede deducirse de las enseñanzas de Lenin? No. El señor Romain Rolland haría mejor en volver a sus estudios sobre las enseñanzas de Mahatma Gandhi. En vez de detenerse y mirar en torno críticamente, Rolland desciende de las alturas, a las filas de los apologistas oficiales de la burocracia thermidoriana. En vano estos “gentlemen” se consideran a sí mismos “amigos” de la revolución de octubre. La burocracia es una cosa, la revolución otra completamente distinta. El Comisario del Pueblo Litvlnov es un “amigo mío” e incluso del burgués conservador Herriot. Pero de esto no debe deducirse que la revolución proletaria deba considerar a Herriot como a uno de sus amigos.

¿QUE ES EL STAKHANOVISMO?

El minero Alexis Stakhanov es actualmente uno de los hombres más populares de URSS. A él se le debe la creación de una nueva palabra que ya está implantada en la Rusia Soviética y que la prensa extranjera ha adoptado: el “stakhanovismo”. Tiene derecho a llevar este título toda persona que trabaje con la eficiencia con que lo hace Stakhanov.

El 31 de Agosto, Alexis Stakhanov extrajo 102 toneladas de carbón, superando el rendimiento medio de los obreros de la mina en más de 10 veces. Obtuvo este resultado organizando el trabajo y adoptando los últimos perfeccionamientos mecánicos de la industria extractiva. Saber servirse eficazmente de los medios técnicos, tener iniciativa, trabajar con entusiasmo, he aquí las cualidades indispensables para merecer el título de “stakhanovista”. En URSS, en todas las ramas de la actividad humana, se encuentran entusiastas “stakhanovistas”.

En los últimos días del mes de Noviembre se llevó a cabo en Moscú un Congreso de “stakhanovistas”. Todos los jefes soviéticos, incluso Stalin, hablaron a los asambleistas para fomentar el movimiento “stakhanovista”. Es interesante, en consecuencia, reproducir, a fin de ilustrar a la opinión, un relato o hecho sin artificios literarios de la vida de Stakhanov, escrito por él mismo, que apareció en el diario “Troud”. Publicamos también fragmentos de un artículo escrito por Raderk, poco después de clausurado el mencionado Congreso. Contribuimos así, al conocimiento de un fenómeno de economía soviética.

Relato autobiográfico de Stakhanov

Soy originario de la región de Orel. La aldea donde he nacido era muy pobre. Desde muy antiguo los hombres trataban de abandonar la cuanto antes, partiendo los unos a la ciudad y los otros a trabajar en las minas. Mi padre y mi abuelo eran mineros. Nosotros vivíamos mal y no poseyendo más que una escasa parcela de tierra debíamos comprar el pan. Mis mayores, y luego yo, soñábamos con poder labrar nuestra tierra y comprar un caballo. Nosotros teníamos en la aldea, la reputación de infortunados y de miserables que no pueden adquirir un caballo. La suerte no permitió ni a mi abuelo, ni a mi padre, ni a mí, llegar a ser campesino.

VA A TRABAJAR A UNA MINA

A los doce años quedé huérfano. Mi padre dejó a su viuda y a sus tres hijitos, por toda herencia, una pequeña granja y un minúsculo retazo de tierra; yo entré al servicio de un granjero, y koula. Desde la mañana a la noche transportaba bolsas y cuidaba los caballos de mi patrón: ¡tenía 40!

En 1922 llegué yo aquí, a la mina, calzando sandalias y llevando un baúl sobre mis espaldas. Mis proyectos eran simples: trabajaría durante algún tiempo en la mina y cuando hubiera economizado 400 rublos compraría un caballo y los arneses. En cuanto a la tierra, nos habían dado bastante. Hablemos francamente: yo tenía miedo de la mina, porque recordaba las palabras de mi abuelo: “La mina, es como el baño; uno pierde ahí sus fuerzas y muere por nada!”.

En fin, yo descendí al pozo una, dos, tres veces y comencé a habituarme. Me confiaron un trabajo que conocía muy bien: conducir los caballos. Muy pronto tuve a mi cargo la vigilancia de todos los caballos de la mina. Decidí entonces permanecer un año allí y traer conmigo a mi mujer. Yo tenía que cuidar 70 caballos. Pero los camaradas y también los jefes no hacían más que repetirme: “Tú no eres bestia dedicada, pues, a extraer carbón!” Yo rehusaba siempre. Y además —esto me parece risueño ahora— cuando se resolvió mecanizar la mina quise irme, ya que no habría más caballos que cuidar. Pero Dioukanoff —que es actualmente el organizador del partido comunista en mi distrito— me convenció para que me quedase y trabajara en las galerías.

EN EL FONDO DE LA MINA

Yo aprendí en primer término a extraer carbón con el pico y las perforadoras mecánicas. Después me inscribí en el club de los mineros. Aprendí a leer y a escribir y me dediqué a leer los diarios.

Mi mujer me dijo entonces: “¡Regresemos! tú has ganado ya aquí más de lo que cuesta un caballo!”.

Yo respondí: “Espera todavía un poco a que yo me perfeccione”. Ella consintió y nos quedamos. Fué entonces que observé que había algo que fallaba en nuestro trabajo. Todo parecía, sin embargo, desenvolverse normalmente; yo descendía al pozo a la hora prevista y regresaba después de 6 horas de trabajo. Pero los resultados no eran brillantes. Comprendí que podían ser mejores. En el rincón donde trabajaba, por ejemplo, yo interrumpía la extracción para ocuparme del apuntalamiento de la galería y de preparar leña. Durante ese tiempo la perforadora permanecía inactiva. De esta manera, mi jornada de trabajo se dividía en dos partes. Me puse a reflexionar: ¿Cómo hacer para permanecer en su puesto y no ocuparse más que de la extracción? Decidí entonces aplicar a la extracción del carbón un método nuevo que actualmente se denomina método stakhanovista.

Es necesario confesar que, en los comienzos yo no esperaba establecer ningún record de producción y me sentía muy inquieto. De ello hablaba a mi mujer, que ahora también se ha aficionado a la mina. Ella me dió coraje para llevar adelante la empresa. Asimismo hablé del asunto a algunos camaradas, aunque con el temor de que se burlaran de mí. Pero ellos acogieron mi idea con simpatía. Todo esto me dió coraje.

No olvidaré jamás el día feliz en que descendí a

la mina para batir el record. Ya sabía que toda nuestra familia de mineros me desaba la victoria. En el momento en que penetré en el ascensor, mis camaradas me dijeron con simpatía:

—¡Adelante Stakhanov, mucha suerte!

Yo descendí al pozo un poco emocionado pero seguro del éxito.

Es necesario que diga, primeramente, como trabajábamos antes.

Yo no trabajaba con el martillo más que durante dos horas y media, pasando el resto del tiempo en efectuar el revestimiento de la galería. El segundo equipo trabajaba de la misma manera y el tercero no se ocupaba más que de la última tarea y de la preparación de tablas. Los picos, las barretas y las perforadoras no funcionaban, en consecuencia, más que 5 ó 6 horas durante la jornada.

¡Este era el punto débil del sistema! Sin embargo, era indispensable, que el minero pudiera trabajar con su perforadora, durante las 6 horas que permanece en el pozo, no realizando más que esa tarea.

EN QUE CONSISTE EL NUEVO METODO

Es con estas ideas que descendí en la mina el 30 de Agosto de 1935, a las 23 horas, después de haber obtenido la autorización para trabajar con mis herramientas en una longitud de 85 metros de la excavación.

Aunque un poc inquieto, en mi fuero interno estaba casi seguro de la victoria.

Yo obtuve el resultado previsto. No me ocupé más que de la extracción, en tanto que otros camaradas se dedicaron a la construcción y sostenimiento. Se equivocaría, sin embargo, quien creyera que estos últimos no tenían nada que hacer durante la extracción. Debía preparar los tablonés, medir las distancias, etc.

De esta manera el minero puede sacar el carbón de la veta sin interrupción. Especializándose cada minero en una tarea determinada, esta división hace más productivo el trabajo.

Yo recuerdo la memorable noche del 30 de Agosto. Al cabo de una hora de trabajo, vimos que todo marchaba bien. Yo rompía el carbón y estaba completamente cubierto de polvo negro, en medio de un estrépito infernal, sobre el frente subterráneo de combate en el que anhelaba lograr la victoria.

Me sentía alegre, feliz. Yo, un oscuro minero, era el inventor de un método nuevo! El 31 de Agosto, a las 5 de la mañana, regresé a la superficie después de haber arrancado 102 toneladas de carbón. Eso significaba la victoria.

«Persevera en su viejo Gandhismo»

(Viene de la página anterior)

enseñanzas de Lenin. En este caso, la solidaridad del partido stalinista francés con la política exterior de León Blum —el “socialfascista” de ayer que, en todo caso, permanece fiel a sí mismo; el arrastrarse ante Eduardo Herriot que no muestra la más mínima inclinación a convertirse en traidor al capitalismo francés; el apoyo a la Sociedad de Naciones— este estado mayor de las intrigas imperialistas—, por los partidos stalinistas: ¿todo esto puede deducirse de las enseñanzas de Lenin? No. El señor Romain Rolland haría mejor en volver a sus estudios sobre las enseñanzas de Mahatma Gandhi. En vez de detenerse y mirar en torno críticamente, Rolland desciende de las alturas, a las filas de los apologistas oficiales de la burocracia thermidoriana. En vano estos “gentlemen” se consideran a sí mismos “amigos” de la revolución de octubre. La burocracia es una cosa, la revolución otra completamente distinta. El Comisario del Pueblo Litvlnov es un “amigo mío” e incluso del burgués conservador Herriot. Pero de esto no debe deducirse que la revolución proletaria deba considerar a Herriot como a uno de sus amigos.



Stakhanov

El día ya clareaba. Mis camaradas me rodearon, felicitándome calurosamente. Yo distinguí a mi mujer, que me había esperado despierta toda la noche. Tenía lágrimas en los ojos.

Mucha gente exclamaba, al enterarse que había extraído 102 toneladas en 6 horas:

—¡Este Stakhanov es un atleta! Tiene una fuerza física inmensa.

Esto no es nada. Es una cuestión de técnica y de método. En efecto, desde el 3 de Septiembre el camarada Dioukanoff puede extraer 115 toneladas en 6 horas; el 5 de Septiembre un joven comunista, Kontsedalof obtuvo 125 y el 9 de Septiembre yo superé a todos con 175 toneladas.

Todo el mundo comprendió entonces que no se trataba, de ninguna manera, de fuerza física.

Esto que escribo aquí lo he dicho en casa, recibiendo en mi nuevo departamento a los mejores hombres de Donbass, a mis camaradas de trabajo, a los representantes del partido y a los periodistas.

El 19 de Septiembre llegué a extraer 227 toneladas en 6 horas. Pero el camarada Artoukhoff, de Gorloff, batió lejos este record con 536 toneladas en 6 horas.

Nuestro comisario del pueblo, el camarada Ordjonikidze, cuando se enteró de la existencia del movimiento “stakhanovista” cablegrafió a Sarkisoff sus felicitaciones, preguntando: “Temo que este método encuentre, por parte de ciertos dirigentes retrógrados, un escepticismo indeseable que equivaldrá al sabotaje”.

Estas palabras eran justas y dichas muy a propósito. El jefe del campamento, un tal Zoumourouieff, resultó ser un saboteador. No era el único. Hay muchos que creen que nuestros records son la obra del azar y no comprenden que se trata ante todo de dominar la técnica. Pero los mejores obreros de Donbass no olvidaron las palabras de nuestro grande y querido camarada Stalin: “La técnica, unida a los hombres que la han dominado puede y debe hacer milagros”.

CERRUTTI DICE QUE ESTA ASEGURADO EL TRIUNFO DE LOS ALBAÑILES



Litografía de José Clemente Orozco

LOS SINDICATOS Y SU PRESCINDENCIA EN POLITICA

MONTADAS en el viejo carcaval bakunista de la "prescindencia política absoluta" — una forma de hacer política burguesa — los líderes de la C. G. T. apócrifa pretenden atropellar y espantar a la masa agrupada en la Confederación G. del Trabajo. Creen que agitando el fantoche del "maquiavelismo político e hitlerista (!)" de la Comisión Socialista de Información Gremial, lograrán que los obreros abandonen precipitadamente las filas de la Central Obrera para ponerse a las órdenes de su "apolitismo" con respecto a la política proletaria. Este viejo argumento, tan viejo como las maniobras hipócritas en el terreno sindical, es un síntoma del atraso relativo de nuestra clase obrera. Pues sólo en los países en que la mayoría del proletariado no se halla organizado y son escasos los sectores con una clara conciencia de clase, es posible hablar aún del apolitismo de los sindicatos. En cambio, la nueva Junta E. Provisoria sostiene una posición más en armonía con la situación actual de la clase obrera y de la sociedad. Frente al avance de la reacción, no es posible que los sindicatos rehuyan una acción común con los partidos políticos del proletariado. Por eso sólo se declara partidaria de la prescindencia "política electoral", queriendo manifestar con esto, es de suponer, que la Junta no presionará, en contra de la democracia obrera, sobre los distintos sectores que integran la C. G. T. para que se enrolen en tal o cual partido. Desde luego, debido a una serie de factores, tanto psicológicos como de ideología, esta declaración no resulta clara y explícita, si se tiene en cuenta las contradicciones en que incurre la prensa de los distintos sindicatos confederales. Es de esperar que se aclare rápidamente esta cuestión, pues de ella depende la relación que existe y se establece entre los partidos políticos y los sindicatos, entre la acción política y la económica. Como nadie ignora, los sectores más retrasados de la clase obrera y ciertos grupos de trabajadores "aristócratas", aceptan la prescindencia política absoluta, la neutralidad y la independencia de los sindicatos con respecto a la acción política. Pero, sin darse cuenta de ello o comprendiéndolo muy bien, hacen la peor de las políticas. Es necesario, pues, demostrar a los obreros que no creen sinceramente en esas teorías archifalsas, que no es posible separar la lucha económica de la política, que toda acción de clase implica una actitud política, que la emancipación económica del proletariado no puede lograrse sino mediante la lucha de clases, es decir, mediante una lucha política. Y que, por lo tanto, no sólo es necesaria sino inevitable la relación estrecha entre los partidos obreros y los sindicatos, y más aun, el dominio de la ideología política sobre el rumbo de los sindicatos.

2. — Basta recordar la historia del movimien-

to sindical argentino para notar el carácter mitológico de la neutralidad y la independencia de los gremios. Todas las fusiones y escisiones de las centrales obreras han tenido un fuerte contenido político. Desde la F. O. A. hasta la C. G. T., pasando por las F. O. R. A. del 5º y del 10º Congreso, por la U. S. A., la C. O. A. y el Comité Clasista, la lucha de tendencias políticas fueron decisivos en el movimiento gremial. En todos los casos cada tendencia — por falta de comprensión, por sectarismo, por su ideología antiproletaria — prefirió dividir los sindicatos antes que admitir que no le estuvieran sometidos por completo. Los quintistas son un ejemplo típico. Y la actitud tomada por los "clásistas" frente a la fusión de la C. O. A. y de la U. S. A. tiene, en parte, el mismo contenido. La experiencia no se ha realizado en vano. Creciendo el movimiento huelguista, presentándose con claridad las relaciones entre lo económico y lo político, sintiéndose la urgente necesidad de agrupar a los obreros en el terreno sindical y en el político — frente único del proletariado — hay que liquidar esas teorías escisionistas en estos terrenos y declarar abiertamente, practicándolo, el carácter de clase, político, del movimiento obrero.

Desde luego, y para ello, es preciso llevar a la práctica una serie de principios. La aplicación de ellos eliminará el aspecto de cajón de sastre que presenta el campo obrero, en el cual se halla de todo y terriblemente mezclado, produciendo el caos y evitando la lucha independiente del proletariado.

3. — Teniendo en cuenta la eliminación de la camarilla "apolítica" de la C. G. T. y la invitación formulada por la J. E. Provisoria a todos los gremios, sin excepción, para que se adhieran a la Central Obrera, es conveniente repetir algunos conceptos viejos — y olvidados por la mayoría — pero que continúan siendo justos. Haciéndolos a un lado jamás se logrará la unidad sindical. Repitamos algunos.

Si el fin inmediato de los sindicatos se concreta, ante todo, en resistir a los ataques de la burguesía, es lógico que pongan en primer término la cuestión del salario y de la jornada de trabajo, pues los obreros inician su formación ideológica de clase protestando contra los salarios reducidos y las jornadas de trabajo prolongadas. Pero al consolidarse y substituir la competencia entre obreros por la solidaridad de clase, unen a su función de lucha cotidiana contra el capital, una función organizadora del proletariado que sirve de base para la abolición del sistema mismo del trabajo asalariado. Esto, desde luego, siempre y cuando no se orienten exclusivamente por un cauce tradeunionista, economista o reformista.

Cuando lucha un sindicato por mejoras eco-

(Segue en la página 13)

La Unión de los Trabajadores se afianzará en las filas de la C. G. T.

LUIS Cerrutti, secretario de la C. G. T., nos ha formulado una serie de opiniones sobre los sucesos de la C. G. T. y los últimos hechos en el movimiento obrero que, si bien están en un todo de acuerdo con las declaraciones oficiales de la Central Obrera, creemos de interés reproducir, pues constituyen un testimonio más de los propósitos firmes que animan a la Confederación con respecto a la unidad sindical, a practicar una efectiva solidaridad obrera, a imponer la democracia proletaria en el seno de los sindicatos adheridos a la Confederación. Apremiado por múltiples tareas sólo ha podido conservar brevemente con nosotros expresando, en substancia, lo siguiente:

La medida tomada solidariamente por la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, la Unión Tranviarios, la Federación de Empleados de Comercio y la Unión de Obreros Municipales para deponer a la Junta Ejecutiva, virtualmente en manos de una camarilla sin representación real dentro de la Confederación, se imponía por todos los hechos que hemos dado a publicidad en el órgano Confederal. Esta actitud fué y es apoyada por todos los obreros conscientes, por la mayoría aplastante de los militantes sindicales. Habiendo eliminado ese obstáculo en el movimiento, la C. G. T. prepara su Congreso Constituyente, a realizarse en marzo, que será la expresión verdadera de la masa trabajadora organizada. Creemos necesario realizar rápidamente la unidad sindical y nos hemos dirigido a todos los sindicatos para que se enrolen en las filas de la Confederación. Estamos dispuestos a respetar y hacer respetar la democracia obrera. En los gremios adheridos pueden y deben militar los obreros en forma fraterna, sin romper la solidaridad de clase a causa de sus distintas ideologías o filiación partidaria.

Los sindicatos autónomos de mayor prestigio y fuerza nos apoyan y varios de ellos han expresado públicamente su adhesión a la C. G. T. En una reunión de delegados sindicales con la J. E. Provisoria se ha resuelto que era preciso dar a todos esos gremios una representación proporcional al número de sus cotizantes dentro de los organismos de dirección.

En cuanto a la labor a realizar continuaremos e intensificaremos nuestra campaña por el Plan de Emergencia y el Programa mínimo.

En cuanto a la labor escisionista que realizan los miembros de la C. G. T. apócrifa, sin excluir la posibilidad que puedan perturbar y confundir en parte a ciertos sectores obreros, la neutralizaremos con un trabajo efectivo y demostrando los hechos que sólo la C. G. T. representa los intereses económicos de la clase trabajadora. Un hecho sugestivo que confirma esta afirmación, lo da el Sindicato de los Albañiles, quien nos ha solicitado lo representáramos ante los Poderes Públicos. Actualmente la Junta Ejecutiva está abocada a esa tarea.

Con respecto a la huelga de los albañiles creo que está asegurado su triunfo. Aún suponiendo que no llegarán a conquistar un jornal de cinco pesos para los peones, sino algo menos, el éxito está descontado. Además es una conquista fundamental el haber organizado al gremio formando un sindicato importante que podrá defender en mejores condiciones sus luchas venideras. La solidaridad prestada por los obreros a los huelguistas es un hecho digno de destacarse. La C. G. T., desde luego, hará todo lo necesario y justo para solucionar el conflicto de acuerdo a la voluntad de los albañiles.

Mi opinión referente a la "prescindencia política" está de acuerdo con lo expresado en el manifiesto de la Junta Ejecutiva. La C. G. T. no puede inmiscuirse en la política electoral, pero apoyará y participará en los actos que beneficien al proletariado y se opongan a la reacción, el fascismo y la fuerza.

¿INGLATERRA FACILITARA LA EXPANSION ALEMANA HACIA EL ESTE?

Las posiciones preliminares de la nueva línea política del gobierno británico, pueden considerarse como un paso a favor de la llamada "reforma de la Liga de las Naciones". La reforma consistiría en modificar varios artículos — especialmente el 16 — de los Estatutos de la Liga, que se refieren a la asistencia mutua entre sus miembros, en casos de agresión. Pero en realidad la explicación debe buscarse fuera de la estructura de S. D. N. Entonces Alemania sería readmitida como resultado de las gestiones amistosas que vienen realizándose entre ella e Inglaterra y Francia. En tal caso, el pacto "franco-soviético" sería liquidado bajo la presión británica y así se allanarían el camino para la expansión alemana "hacia el Este". De la prensa británica surgen voces claras que exigen precisamente esa política. Un signo serio de su inclinación a favor de la misma, lo da el gabinete Baldwin con la no inclusión de Churchill.

Se dice que esto obedece a la actitud antigermánica y comprometedora de Churchill. En verdad, el sentido íntegro de la política de Baldwin es una tentativa de conciliación y complacencia para con los nazis. Sin embargo, Baldwin, creo, no quiere colgarse en una posición completamente germanófila, sino que quiere hacer entrar en juego a otras fuerzas para que se muevan en esa dirección general.

De un artículo de John Strackey publicado en "New Masses", el 10 de diciembre último.

Amenaza de Huelga

Ha sido a raíz de una mayoría del 93 por ciento por la que los miembros de la Federación de Mineros de Gran Bretaña autorizaron a su comité ejecutivo a proclamar la huelga general, si no se concede un aumento de 2 chelines por día a los adultos y de 1 chelín a los jóvenes. Hubo en favor de la huelga 409.531 votos, y contra la huelga 29.215. La mayoría aplastante en favor de la huelga fué en consecuencia de 380.134 votos. — "Manchester Guardian".

Recepciones y Decepciones

Lord Londonderry ya no forma parte del gabinete británico, y se habla mucho de este acontecimiento en la sociedad londinense. Lord Londonderry, que perpetúa desde hace años la tradición de las grandes recepciones mundanas, en vísperas de la apertura del nuevo parlamento, no dará este año su "soirée". Pues habiendo perdido su espolo la cartera ofrecida a M. Baldwin sus salones y éste rechazó su proposición. Para ser un primer ministro conservador, dió prueba de una extraordinaria firmeza. Las recepciones de Lord Londonderry eran una supervivencia de la era victoriana, cuando las "soirées" en Londonderry House reunían hasta 2.000 huéspedes de nota. — "Manchester Guardian".

DE J. M. ANTON

LA HUELGA DE LOS DIAS 7 Y 8

LOS días 7 y 8 de Enero ha vivido el pueblo de la Capital un espectáculo de paralización de actividades como no se había repetido desde las memorables jornadas de la Semana Trágica de 1919. El espíritu de lucha y la disciplina con que fué acatado el paro decretado por los sindicatos que integran el Comité de Defensa y Solidaridad con la Huelga de la Construcción, es una demostración elocuente de la posibilidad de movimientos de más amplitud e intensidad. Sin embargo, el paro no fué en realidad una huelga "general", como erróneamente se la ha calificado, sino un movimiento parcial. La C. G. T. no participó oficialmente de la huelga, lo que significó que no se plegaran las más importantes organizaciones del transporte: ferroviarios y tranviarios, e incluso los servicios de ómnibus con personales organizados en la sección respectiva de la Unión Tranviarios.

Es indudable que la formación del Comité de Defensa y Solidaridad respondía a una necesidad anterior a la caducidad del viejo Comité Confederal de la C. G. T. que había negado su apoyo solidario, al punto de haber expresado por boca de uno de sus miembros — Rodríguez — en un discurso radiotelefónico, publicado en el órgano "C. G. T.", que los obreros de la construcción debían dar por terminado el movimiento huelguista aceptando el contra-pliego patronal pues — según dicho dirigente — sería "fatal" el criterio del "todo o nada". Pero producido el cambio de dirección en la C. G. T. no se la puede descartar, para movimientos futuros de carácter general.

En cuanto al movimiento que nos ocupa, de los días 7 y 8, fué oportuno como demostración de solidaridad sólo el primer día. En cuanto al paro del día 8, demuestra que faltaba una dirección de huelga centralizada, pues, de otra manera no hubiera sucedido que, contrariamente a lo resuelto en el sentido de hacer el paro solamente por 24 horas, algunos gremios resolvieron prolongarlo hasta 48. El resultado de este segundo paro, aun como demostración resultó más ineficaz que el del día anterior.

En el apoyo a la huelga de la construcción, es necesario reconocer que sólo la Central Obrera es la que debe coordinar y orientar la acción de conjunto. Por esta razón corresponde ahora exigir a la C. G. T. — nos referimos siempre a la nueva Junta Ejecutiva Provisoria — que tome a su cargo la dirección de cualquier otro paro de solidaridad que sea preciso realizar, como igualmente de la huelga por tiempo indeterminado si se llegase a ese recurso extremo.

La repetición de una huelga parcial como la del día 8 y aun la del día 7, constituiría la resurrección de la fracasada táctica llamada "gimnasia revolucionaria" practicada por el "quintismo", cuyo resultado es cansar a los trabajadores con esfuerzos estériles, haciendo de esa manera ineficaz el arma de la huelga. Es preciso pues que si hay que efectuar una nueva demostración en apoyo de la huelga de la construcción sea de mayor amplitud e importancia, ya que volver a insistir con otro paro como el de los días 7 y 8 significa un retroceso. La huelga escalonada — en sentido progresivo — puede llevar al triunfo. Una demostración elocuente de este aserto es el desarrollo de la propia huelga de la construcción, que llegó a hacerse general en el ramo a través de la huelga escalonada.

Por de pronto los sindicatos del Comité de Solidaridad — la mayoría son autónomos —, así como la propia Federación de Sindicatos de la Construcción, deben pedir su incorporación a la C. G. T., de inmediato, procediendo a la disolución del citado Comité de Solidaridad, ya que su mantenimiento significa de hecho asumir las funciones de una — aunque caótica — central independiente. La J. E. de la Central Obrera debe en este caso asumir la dirección del actual movimiento de solidaridad con la huelga, bajo el contralor de los sindicatos adheridos. En cuanto a la huelga de la construcción en sí, debe continuar en manos del propio gremio — la F. O. S. C. — aceptando la mediación de la C. G. T. para la solución del conflicto, lo que no quiere decir acatar las decisiones de la misma si el proletariado de la construcción las considerase inadmisibles.

Si este movimiento huelguístico y de solidaridad continúa sobre esta clara trayectoria marxista que enunciamos, es seguro que terminará con un triunfo clamoroso, que servirá para consolidar las organizaciones sindicales y prepararlas para nuevos combates de mayor envergadura social.

MARTILLAZOS

(Viene de la página 2)

haces la cosa, y mi pasaporte con el cual podrás partir a donde quieras, a un país donde haya trabajo. Trabajarás, me olvidarás, olvidarás todo. Y mis pobres hijos te bendecirán.

Tres días más tarde arreglamos el asunto. El tren de Pest llega a Mezúr tur un poco antes de medianoche. Nadie subió a él a excepción de nosotros. El señor Blumm tenía un boleto de segunda y yo, uno de tercera clase. Cuando el tren se puso en marcha, el señor Blumm vino a buscarme y juntos pasamos a un vagón de segunda.

—Estaremos mejor aquí, —dijo el señor Blumm—. Pagó la diferencia y dió dinero al guarda para que no dejara entrar a nadie en el coche. Cerró la puerta. Primero me entregó el pasaporte, luego el dinero. No habíamos doscientos, como me lo prometió, sino ciento veinte pengós, pues no podía dar más. Para compensarme traía dos pares de medias de lana. Aunque dos pares de medias no cuestan más de tres pengós, vi que el señor Blumm tenía buenas intenciones respecto a mí. De sus ojos corrían abundantes lágrimas. Se sonaba de tiempo en tiempo.

—Mis queridos hijos; mis queridos hijos, — decía.

—¿No hará sufrir mucho? — preguntó dirigiéndose a mí—. Soy muy sensible al dolor físico.

—Acaso — dije viendo que temblaba todo — acaso sea mejor no hacerlo.

—Es necesario — respondió el señor Blumm —. Es necesario. La única salida está en el dinero del seguro. Cincuenta mil pengós, —dijo y sonrió—. Cincuenta mil pesos repetí una vez más. Si yo mismo me matara, no darían ni un centavo: Pero si me matan, me corresponde el dinero. Cincuenta mil pengós. Mis queridos hijos...

Sacó de una servilleta un martillo y me lo puso en la mano. Se cerró la boca con un pañuelo y apagó la luz. Cuando busqué su cabeza con la mano, noté que se la cubría con el saco.

El primer golpe cayó de través. Le había golpeado en el hombro. Luego golpió cinco o seis veces sobre su cabeza. Al primer golpe el señor Blumm pares de medias de lana. Aunque dos pares de medias no cuestan más de tres pengós, vi que el señor Blumm tenía buenas intenciones respecto a mí. De sus ojos corrían abundantes lágrimas. Se sonaba de tiempo en tiempo.

—Mis queridos hijos; mis queridos hijos, — decía.

(Concluye en la pág. 14)

DE B. A. FERNANDEZ

UN PACTO DE NO AGRESION

EL "frente popular", por su naturaleza, no puede ser un instrumento de lucha efectiva contra la reacción ni el imperialismo, por la sencilla razón de que para la aceptación de tal "frente" por los partidos meramente "democráticos", las organizaciones políticas y sindicales del proletariado deben por fuerza adaptar su acción a los fines y métodos de acción de la burguesía "democrática". Se trata en rigor de verdad de un pacto de "no agresión" por el cual la clase obrera deberá postergar su lucha de clase, en aras de una conjunción impotente y declamadora. La clase capitalista — aun sus sectores "democráticos" — no se suprimirá a sí misma. Por tal razón no puede atacar realmente al imperialismo monopolista, ni poner fuera de la ley a los reaccionarios, ya que ésto sólo puede hacerse con los medios de lucha de clase del proletariado.

En lo que atañe directamente a la idea de integrar el movimiento sindical proletario en el "frente popular" sólo serviría para desnaturalizar la acción político-social del proletariado organizado, necesaria para combatir la reacción oficial y al fascismo, la política financiera del gobierno y los monopolios propiciados por el mismo. La acción político-electoralista, los mítines y los discursos demagógicos de los políticos democráticos-burgueses, sólo servirían para facilitar que la camarilla sindical-gubernista encabezada por los Tramonti, Silveti y Negri, pueda confundir a la clase obrera sindicada, presentando al "frente popular" como el "fracaso" de la acción política y para presentar su traicionera "prescindencia política" como norma superior de la acción gremial.

El movimiento sindical no puede ser "prescindente" ante hechos políticos que le afectan en carne propia, pero debe encarar la lucha inmediata contra el fascismo, monopolios imperialistas y el gobierno reaccionario, sólo en alianza con las demás organizaciones obreras y partidos proletarios, para objetivos determinados con claridad y no en base a declaraciones platónicas y vagas, que han sido hasta ahora las "acciones" de "frente popular".

Si algunos núcleos "democráticos" realizan acciones efectivas de lucha coincidentes con los intereses de la clase obrera, ello involucrará de hecho una unidad de acción, para lo cual no es preciso la creación del "frente popular" mentado. Un Frente Proletario, en cambio, puede cristalizar en organismos como las Alianzas Obreras, de histórica y eficaz actuación en el Octubre hispano.

La expulsión de la camarilla sindical-gubernista de la dirección de la C. G. T. — resuelta por los cuerpos directivos de la Unión Ferroviaria y los sindicatos más importantes del país — es una medida necesaria y que debe ser apoyada sin reticencias por todos los trabajadores; pero hay que evitar que la posible participación política de la Central Obrera se manifieste en su ingreso a un "frente popular", impotente y desalentador que facilitaría la "crítica" de los demagogos "apolíticos" del movimiento sindical, lo que a su vez contribuiría a facilitar el acceso de los reaccionarios fascistas al gobierno del país. Y esta posibilidad reaccionaria no podrá ser rechazada por el "frente" con los partidos "democráticos" sino con la unidad sindical y la Alianza Obrera, sobre el plano de la lucha concreta contra la reacción político-económica.

B. A. Fernández (Militante sindical ferroviario)

"Conocimiento y Pasión de España"

EN el salón de actos de la calle Belgrano 1732, el poeta Raúl González Tuñón — que es nuestro colaborador — disertará el día 24 del corriente, a las 19 horas, sobre el tema del epígrafe. Como complemento de su charla, que se extenderá a una "mirada sobre París", el autor de "Poemas de Juanito Alcinaor" recitará al final del acto algunos poemas inéditos suyos sobre la Revolución de Asturias.

El acto, que ha sido organizado por la A. I. A. P. E., es un beneficio de la revista "Unidad", órgano oficial de la nombrada asociación, y en mérito a ello el precio de la entrada está fijado en un peso.

Dada la popularidad del charlista, es fácil augurar para este acto un éxito rotundo.

UN pseudo-comité de "gráficos y periodistas", apadrinado por la C. G. T. apócrifa, pretende constituir, con evidentes propósitos escisionistas, una Federación Obrera Gráfica Argentina. Por empezar, comienza despectivamente contra la Junta Ejecutiva provisoria, se declara partidario de la "prescindencia política" y pretende desplazar a la F. G. B., el auténtico representante de los obreros gráficos.

Para demostrar el carácter repudiable de esa entidad "obrero" basta decir que la misma U. L. M. A., cuyo origen e historia no son, por cierto, muy recomendables, la considera de índole patronal y divisionista.

Hechos así, indican a las claras quienes son y lo qué pretenden sus auspiciadores. Los proletarios deben repudiar todas estas tentativas. Los gráficos y afines necesitan, para bien del gremio, trabajar solidariamente en la F. G. B. y en la verdadera C. G. T. Es la mejor respuesta a las camarillas y a los pescadores en río revuelto.

DIAS pasados la J. E. P. de la C. G. T., en reunión con delegados de todos los sindicatos de la Confederación, resolvió dirigirse a todos los gremios, sin excepción, para que se enrolaran en las filas de la Central Obrera. Desea que en el Congreso Constituyente esté representado todo el proletariado organizado del país y que el curso que aquél imprima, sea la expresión real de la mayoría de los obreros sindicados. Además, se resolvió que la representación de los sindicatos en el seno del nuevo Comité, sea proporcional al número de los cotizantes. Ambas resoluciones se ajustan estrictamente al criterio de la democracia obrera e indican claramente que se está trabajando por la unidad sindical del proletariado. Ya no se justifica la existencia de sindicatos autónomos. Todos ellos pueden adherirse a la Central y en sus filas luchar por los intereses parciales y generales de los explotados y oprimidos.

LA actitud asumida por la Asociación de Trabajadores del Estado frente a los acontecimientos de la C. G. T., revela su estado de indecisión y la falta de una línea sindical firme y precisa en sus filas y especialmente en sus dirigentes. Esta afirmación la abonan su proceder de los últimos años. Ahora sólo queremos indicar sus contradicciones y vacilaciones ante un problema fundamental para la clase obrera, que requiere una decisión y nos: el de adherirse a la Central Obrera y bregar en sus filas por los intereses generales de los trabajadores

Cada tendencia política tiene el derecho de luchar por la conquista de la masa obrera organizada. Pero es estúpido que niegue ese derecho a las demás tendencias. La dirección debe respetar las discrepancias ideológicas y dejar que la masa abrace la posición que crea más en consonancia con sus intereses. De más está decir que si así no lo hace, terminará corriendo la misma suerte que la J. E. depuesta en la C. G. T. Si, por ejemplo, la Comisión Socialista de Información Gremial cuenta con el apoyo de la mayoría de los obreros tiene, de hecho y derecho, que dirigir a la C. G. T. Esto no significa que los revolucionarios reconozcan a esa dirección como justa y plausible, pero gozando de los derechos que les otorga la democracia, pueden y deben empeñarse en destruir los sindicatos, sino en ganar sus direcciones. Acatando las resoluciones de la mayoría, desempeñando una función crítica, siendo los primeros en toda acción, terminarán imponiendo sus puntos de vista.

T. S.

(Viene de la página 3) ir a los puestos de dirección del radicalismo; quieren desalojar y substituir a la oligarquía conservadora. Y todo esto sin salirse de los cuadros del radicalismo, sin romper, en una palabra, con el aparato partidario. Es fácil pronosticar que, pese a sus deseos, no irán a donde pretenden ir. Han equivocado el camino.

No es por azar que la dirección del radicalismo está en manos de la susodicha oligarquía. Tampoco es por azar que el presidente del radicalismo sea el doctor Alvear, el mismo que gobernó el país apoyado en el Ministerio de Guerra del general Justo, el mismo que fomentó la candidatura presidencial del doctor Melo —eje, en el presente, de la política oficialista y alma de la reacción antiobrera— y el mismo, en fin, que el 7 de setiembre de 1930 despachaba telegráficamente desde su residencia parisiense su adhesión a la revuelta setembrina. ¿Acaso el general Justo no está hoy donde estuvo siempre? ¿Acaso el doctor Melo es hoy más reaccionario que cuando patrocinaba a Vasena y, válido de su influencia política, gestionaba medidas policíales enérgicas contra los obreros en huelga, que dieron origen a la trágica SEMANA DE ENERO? Y si antes pudo Alvear identificarse con los propósitos políticos de Melo y Justo, ¿qué razón hay para que no pueda identificarse ahora? ¿Ni qué razón hay para extrañarse que Ortiz, flamante ministro del actual gabinete, procure aliar a Justo con Alvear, de cuya presidencia también fue ministro? ¿Ni qué razón hay, finalmente, para que el mismo radicalismo — fuerza popular, sin duda, ahora como antes — que alzó a la primera magistratura del país al doctor Alvear, no lo aúpe ahora nuevamente, apoyándolo, como entonces, en Ortiz, Melo y Justo?

Nada de esto es fruto puramente del azar. El radicalismo cuenta — ¡quién lo duda! — con masas proletarias. Ha contado con ellas también antes del golpe setembrino. Pero se trata — es impropio olvidarlo — de masas sin conciencia de clase, impregnadas, precisamente por ello, de ideología burguesa. Son masas sin otro horizonte político que el que le diseñan los ideólogos burgueses. Son masas incapaces aun para una acción de clase, independiente. Son masas que no practican la lucha de clases: que no pugnan contra la propiedad capitalista, ni contra el régimen opresivo que en ésta se sustenta; que no aspiran a transformar la sociedad ni a remover fundamentalmente sus cimientos. Y esas masas, por proletarias que sean, mientras actúen en el mismo partido en que militan pequeños burgueses, burócratas, hacendados, industriales, etc., serán instrumento de oligarcas pseudo democratas, estilo Alvear, si es que no caen bajo la sugestión y el halago de demagogos fascizantes.

No es por azar, pues — insistimos —, que la fuerza popular del radicalismo se encuentra dominada por una oligarquía conservadora. Y mientras aquellas masas obreras no abandonen las filas del partido radical, independizando su política, seguirán sirviendo de base al entronizamiento de las fuerzas más reaccionarias y las oligarquías más conservadoras. Y los "forjistas", no obstante sus buenas intenciones y sus proclamas de acusado tono izquierdista, no harán más que arrimar un poco más de prestigio a favor de la oligarquía conservadora que sojuzga a la fuerza popular. Al permanecer ellos dentro del partido, contribuyen a que muchos obreros ya en condiciones de practicar una política propia, de clase, continúen todavía militando en el mismo partido, con lo que se retarda el desmoronamiento de éste, desmoronamiento a que todo revolucionario de verdad debe aspirar vivamente.

Dos Tendencias Luchan Dentro del Aprismo

(Viene de la página 7) que soportar en el destierro. Es conocida por todo aquel que más o menos conoce a Seoane, la clase de vida de "sacrificios" que ha llevado a cuestras. En cuanto a él se refiere, le haremos recordar — por si lo ha olvidado — que fué aquí empleado de gobierno durante muchos años. Luego, cuando una segunda vez lo trajo por aquí la suerte, fué admitido por "Crítica" y enviado a Chile con un buen sueldo, sin mayores obligaciones que lo vincularan a la aparición cotidiana del diario. Más de un año llevó Seoane en Chile una "vida de sacrificios". Hoy, que "La Razón"

Inconduca Política

El senador Bruchmann ha sido nombrado interventor en la provincia de Santa Fe, en reemplazo del doctor Manuel R. Alvarado, que ha reanudado sus funciones ministeriales. Es esta la primera vez que un legislador nacional acepta una misión semejante, y si la regla general establece que no son los miembros del Poder Legislativo los más indicados para desempeñar funciones de comisionados federales, cuyas tareas siempre deben desenvolverse dentro de la órbita que le trazan las inspiraciones políticas de la Casa de Gobierno, en este caso particular, la inmoralidad política adquiere alarmantes características de desvergüenza.

No es un misterio para nadie que en Santa Fe se quiere repetir, o superar si es posible, la "performance" de la provincia de Buenos Aires, a fin de asegurar al ex ministro de Iriondo el triunfo que su magro prestigio y los magros efectivos del partido político en liquidación que representa, no le podrán dar jamás. El senador Bruchmann ha sido designado, en consecuencia, para cumplir la desagradable tarea de montar, engrasar y poner en funcionamiento la máquina del fraude, tarea que el doctor Alvarado, posiblemente más celoso de sus prestigios, no ha querido realizar personalmente.

Pero estos políticos en menguante como el senador santiaqueño son capaces de apochuqar con todo y así le vemos dispuesto — a él que pertenece a un cuerpo político que representa las autonomías provinciales — a consumir el avasallamiento a la provincia de Santa Fe.

Los constituyentes del 53, previendo sabiamente la futura existencia de los bruchmanns, incluyeron en nuestra carta fundamental una disposición — figura en el artículo 64 — por la cual los legisladores nacionales no pueden aceptar cargos del P. E. sin el consentimiento previo de los cuerpos a que pertenecen. Es esta una elemental forma de mantener el principio de la separación de los poderes.

Sabemos que cuando se pensó en el senador Bruchmann para endilgarle la intervención que ya desempeña, se contempló este escollo del artículo 64, que fué salvado con vagas declaraciones e interpretaciones más o menos capciosas de manera que pudiera al mismo tiempo ser agente del P. E. y conservar su banca senatorial.

Pero, en cambio, no tenemos noticias de que el senador Bruchmann haya depositado en la secretaría del Senado la renuncia indeclinable de su cargo, que por razones de ética política es absolutamente incompatible con el de comisionado federal.

¿Qué pasará cuando el Congreso reanude sus funciones? Es fácil advertirlo. El senador Bruchmann planteará su situación con tono compungido, lamentando que el receso no le haya permitido cumplir con el requisito del artículo 64, es decir, pedir permiso para transformarse en empleado del P. E.

El Senado enviará el asunto a la comisión de Negocios Constitucionales, que encontrará plausible la conducta de Bruchmann y una vez más quedará evidenciado que los constituyentes del 53 perdieron lastimosamente su tiempo al tomar la pena de elaborar una Constitución que nadie cumple.

No habrá una voz de protesta. La desaparición del senador Matienzo, que velaba por el texto constitucional con una devoción que tenía mucho de coleccionista y de arqueólogo, no permitió oír su voz cascada a la que su inactual indignación sabía prestarle patéticos acentos. Palacios se atusará el bigote, satisfecho de haber cumplido una vez más con los deberes de la cortesía parlamentaria, y Bravo pretejará ocupaciones o un repentino ataque de lumbago.

Y el señor Bruchmann seguirá perteneciendo al cuerpo que, en una oportunidad, hace muchos años, desdoró a Del Valle Iberlucea, y que hace poco tiempo se las arregló para rechazar el diploma del doctor Parera por el simple hecho de pertenecer al mismo partido político que el doctor Lisandro de la Torre.

ha pasado a manos oficialistas, Seoane de nuevo está entre sus redactores, soportando "el sacrificio". Así se sacrifica Seoane por la causa aprista, mientras sus compañeros de la izquierda aprista luchan donadamente. Ya aparecerán las figuras que hayan de echar por tierra con el reformismo del ala fascio-aprista que encabeza Seoane, y ya surgirá una nueva conciencia marxista y revolucionaria a cuya cabeza marche la joven muchachada del ala izquierda. El aprismo de Seoane y el pacto con Benavides Se ha rechazado resueltamente la invitación

MARTILLAZOS (Viene de la página 12)

tación pequeña y me hallaba solo en el restorán. Comí tres pares de salchichas y bebí té con rhum. Un minuto después lo vomitaba todo.

Hasta el mediodía anduve por los alrededores de la estación; luego tomé un tren hasta Pest. Allí saqué un boleto para Viena, pero no pude ir más allá de la frontera. El señor Blumm me había dado un pasaporte falso. No pude ir adonde dan trabajo.

Johannes Repes se echó a llorar. En la celda donde encerraron a Kepes ya se hallaban tres hombres. Estos acogieron al recién llegado con desconfianza. Uno de ellos, un individuo rojizo de piernas largas, que tenía un ojo vendado, miró por encima de él sin verlo. Otro, que tenía un monóculo y un rostro mal afeitado, murmuró algo que debía ser un cumplido de bienvenida. El tercero, de ojos azules y rostro largo, vestido con un traje de campesino, le guiñó un ojo mientras Kepes permanecía sentado en un banco, sin moverse. Después le dijo: —No — dijo Kepes asombrado. —¿Te han pegado? —Hum...

Entonces el campesino tampoco se ocupó del recién llegado. Cuando oscureció, Kepes se reanimó un poco. Hubiera deseado charlar, pero sus compañeros de celda no tenían ningún interés en hacerlo. No le respondían sino con monosílabos. Kepes, que que-

ría hablar a toda costa, relató sin que nadie se lo pidiera, cómo y por qué se hallaba allí, en el departamento de policía. Al fin, nuevamente lloró a lágrima viva. Los otros le escuchaban en silencio y como la celda estaba a oscuras, sus rostros no revelaron ninguna de las impresiones que les hizo el relato. —La crisis ha penetrado tan profundamente que no podrán resistir por mucho tiempo, — hizo oír la voz profunda del mal afeitado. —Eso depende de nosotros, sólo de nosotros — dijo el otro, el del ojo vendado —. Las condiciones objetivas están dadas. El resto es asunto nuestro. No hay necesidad de decir que si seguimos trabajando como hasta hoy...

—¿Es cierto que hiciste eso porque deseabas trabajar? — le preguntó el campesino, colocando la mano en uno de los hombros de Keper. —Si trabajáramos bien — continuó el hombre del ojo vendado; si trabajáramos bien — repitió — una cosa semejante y muchas otras cosas no serían posibles desde hace tiempo. Pero no es preciso decir... jeh!

—Anda, no flores, anda — exclamó el campesino —. Sólo los niños y las viejas lloran. Llorar no sirve para nada. No. Anda... y terminó estas buenas palabras, sin transición ninguna, con una horrible blasfemia. Cuando se calló, no se oía en la celda más que la respiración entrecortada de Kepes. Parecía que gimiera.

DOS NOTAS

El Imperialismo Británico Desde 1870, el Gobierno británico se ha anexionado los territorios "independientes" siguientes: Beluchistán, Burma, Chipre, Norte de Borneo, Wei-hai-Vai, Hongkong, Koweit, Sinaí, Norte de Guinea, Sur de Guinea, Este de Guinea, Islas Salomón, Islas de Tonga, Egipto, Sudán, Uganda, Somalia inglesa, Zanzibar, Transvaal, Libia, Orange, Rodesia, África central inglesa, África oriental inglesa, Nigeria. Como suplemento, fueron entregados a Inglaterra, al finalizar la guerra, los territorios siguientes para que fueran mantenidos bajo su control: África sudeste, Mesopotamia, Palestina, Transjordania, Tanganika, Togo, Camerón, Samoa, y otras islas del Pacífico. Y el gobierno inglés de Baldwin-Eden afirma que actúa en favor de las "pequeñas naciones"!

Charlando con los Aficionados (Viene de la pag. 6)

espectáculo no habría que incluirlos dentro de lo que nosotros llamamos deporte, pues está visto que no juegan por el interés de un club ni por mejorar el foot-ball, sino por quien les pague más y pensando en la prima que se les dará después de terminar el partido.

Los clubs de foot-ball que se llaman, no sé por qué, Clubs Atlético, con el objeto de atraer más socios, han incluido dentro de sus programas de actividades algunos deportes como tennis, lucha, atletismo, natación, etc., han conseguido un gran número de nuevos socios que esperan se les proporcione los elementos necesarios para practicarlos. En ninguno de estos clubs, algunos de los cuales han llegado a grandes cifras de asociados — cerca de 20.000 los más importantes — se destina ni el diez por ciento de su presupuesto para fomentar estos deportes que se han atraído, sus pongamos, 5.000 socios, 5.000 socios

tes de caer por un golpe de mano armada, llamará a todas estas fracciones para pactar y dar participación en el gobierno. Entonces no sólo Seoane iría a ocupar un ministerio bajo la presidencia de Benavides, sino que también serían llevados algunos otros, hasta tanto se realicen las tan esperadas "elecciones democráticas" en que el aprismo cree, para entonces seguir sosteniendo el electorado de cien mil apristas que tuvo en 1932. Esto es lo que quería decir al pope del aprismo mientras caen las bojas con el arrear del viento de ataques y contraataques.

Habría que decirles a quienes se consideran padres del deporte, que a los hijos no se les cría tan aménicos, y menos se los explota de esta manera. Héctor Hormachea Torres.

MIGUEL LOZANO MUÑOZ, SE INCORPORA CON EXITO AL NUCLEO DE PLASTICOS ARGENTINOS



EL HERMANO MAYOR Uno de los dibujos expuestos por Lozano Muñoz

El lunes de la semana pasada, en la Galería Nordiska, Miguel Lozano Muñoz sometió al juicio del público y de la crítica, un conjunto de veintiocho obras al "pastel". Digamos antes de avanzar que su exposición — la primera que el artista realiza — era esperada con curiosidad cordial.

Miguel Lozano Muñoz no es ciertamente un desconocido ni con mucho en el campo de las especulaciones del espíritu, pero en su heterogénea personalidad, no se había adivinado nunca una inclinación hacia las artes plásticas que — dicho sea de paso en su primera muestra — presenta una originalidad agresiva y amarga que es antes que nada, índice de su perfil viajador inquieto, movedido y sutil...

No estará entonces nunca demás que demos algunos datos no ya sobre la obra realizada sino sobre su autor, ya que aquella y éste, son en el Arte más que en cualquiera otra manifestación de la vida, indivisibles a nuestro leal entender. Lozano Muñoz pinta desde hace sólo tres años, y su vocación la descubrió por casualidad. Ni tuvo maestros ni los quiere tener. Autodidacta rabioso, sus treinta años actuales son un archivo de observación. Florece en dinamismo y en dulzura. Una honda comprensión humana — comprensión que se hizo en su largo viajar por caminos distintos — da valoración de amargura sutil a sus figuras, casi siempre niños negros que tratan con cariñosa emoción de chico grande y travieso...

Porque eso antes que nada y por sobre todo, es Lozano Muñoz, un niño asombrado en la cambiante coloración de los horizontes. Tucumano, supo de las largas siestas y de la pereza pensativa del trópico. Pero el ambiente no agrietó su alma de golondrina borracha y a los catorce años, la edad en que otros chicos juegan aún a la peonza, Lozano Muñoz se escapó de su casa para VER...

Quiso pues asomarse a la vida, porque el horizonte que se le brindaba desde la ventana de su habitación, tenía el estrecho límite del nido. Ocho días de vagancia, en los que conoció de todo, hasta el hambre, y su detención final por un polizonte provinciano contrahecho y prepotente, fué su primera aventura de recordación perdurable. Conoció a poco andar, y a raíz de su escapatoria, un "internado" en Córdoba, donde la severidad paterna lo aprisionó para curar su afán lírico, y que como en todos los casos similares, no hizo sino exaltar más sus deseos de viajar y de independencia, su hambre de caminos, su naciente sed de aplausos y de gloria...

Durante tres años y medio, Miguel Lozano Muñoz, ese chiquillo pequeño, un poco retraído, triste quizá, de una honda y dulce melancolía en su mirar, recibió cada seis meses con una regularidad de frialdad británica, la visita de la autora de sus días y de una hermana mayor... Después..., otra vez ciento ochenta días sin ver más caras que la de los profesores adustos, que no llegaron nunca a ser "maestros", y la de sus condiscípulos, en donde cada uno era — naturalmente — un alma distinta en color, en tamaño, en "construcción", en ensueños...

Lógicamente fué un pésimo estudiante. Aborrecía la química y detestaba la zoología; el álgebra le producía crisis de nervios, como a Bacon lo desmayaban los eclipses de luna, y solamente el Teatro y la Poesía, distraían sus ocios terribles de eterno penitencioso, por "no saber la lección ni ser atento en clase"... A los quince años escribió una obra de teatro: un dramón que tituló: "Sineka, la de alma roja", en donde los campesinos hablaban como literarios y los patrones quedaban confundidos como Lucifer después de la maldición...

Hubiera sido de una extraordinaria rareza que no lo acusaran — sobre todo en la Córdoba conventual — de peligroso "anarquista". El "Colegio francés", que era el internado de la referencia, un po-

¿Son del senador González Iramain los rulos del Niño Alcalde? — por Sabas Villafañe Alem

LA Rioja es una provincia somnolienta y colonial. Las viejas tradiciones se conservan allí con la misma e inamovible rectitud de los cactus erectos de la rojiza planicie de Los Llanos. Existen las ancianas familias de apergamizadas tradiciones, emparradas casi todas en la pretensión de suceder al Chacho, o en la ilusión de que la misma sangre que hoy corre por las venas en los patios poblados de negritas matedoras, pertenece a la que alimentaba la audacia de los conquistadores españoles. Existe también la barroca complicación de los ritos cristianos mezclados al abigarramiento de colores y creencias de los indios crédulos, que engrosan hoy las procesiones en la plaza principal, como engrosaban antes las marchas encabezadas por el fraile andaluz y la cruz enarbolada como sola bandera de dominio. Existen los alferes y los promesas cubiertos de lentejuelas y espejitos. Y al pie de los alferes y los promesas, existe, como diezmo moderno, la venta de mantas, de pelones y de ponchos, que engrosan las arcas de la sacristía como pago de pasaporte a la eterna felicidad. Por consecuencia directa siguen existiendo el madero en que se esculpió la figura altamente de San Nicolás de Bari, patrono de la ciudad, y el otro madero más menudito, también esculpido, que representa al providencial Niño Alcalde. El Niño Alcalde fué el salvador de la aldea, ante el cual moderno poeta arrojista — la música me — se le pedía en la violín que fuera condusca el gobernador y proporcionara al Senado Nacional dos...



González Iramain

Los indios se achicaron. Los indios se entregaron al concierto improvisado y el niño fué nombrado Alcalde. Y desde entonces en La Rioja, por conducto de su mejor sociedad — que es la de los terratenientes — venera el custodiado madero en que está esculpida la figura del Niño Pradigio. El ritual también se ha hecho. Como en otros tiempos y en otras civilizaciones, las viejas y nobles familias tienen a su cargo la conservación de tan venerable figura, cuyos cabellos — como en las finas muñecas italianas — mueren, como mueren los hombres, y es necesario renovarlos. El "sacrificio" del clásico carnero se transforma así en el corte de los mejores rulos de la más noble familia. Y de allí resulta la pregunta que sirve de título a esta nota: ¿Son del senador doctor Héctor González Iramain los rulos del Niño Alcalde? Parece que sí. Don Héctor González Iramain, cuyo cabello ante el peligro de la indiana insurrección, designó alcalde a quien salvara a la ciudad. Exactamente como en nuestros tiempos, no, fué ofrecido en sacrificio, para la renovación del cabello, muerto a los Juan Vicente Gócalde. Con el tiempo el mezc que los contengan y Niño Alcalde, venerado y dominado. Y el niño al milagroso, defensor eterno, haciendo cargo de su época, en que no existían las ametralladoras y las espingardas eran lujos melomános, ha recompensado aquel sacrificio y, se dio, se encarró con los dios usando como arma tierra del Chacho y de Castro Barros, puso toda su influencia para que la todista — la música me — se le pedía en la violín que fuera condusca el gobernador y proporcionara al Senado Nacional dos...

no mucho dinero y en los que gastó más. Supo del verde ajeno de las multitudes, y de los ojos brillantes de las mujeres que le leían muchas cosas en un silencio elocuente, audaz y tembloroso... Ahora..., Miguel Lozano, pinta motivos grotescos. Pinta "cebollitas" negras, porque el alma de nuestros hermanos de color tiene un dolor milenar, que a él, lo acercan en su comprensión romántica. Dolorido en el Amor, las mujeres le anhelaron pero sin llegar a amarlo — sueña con el hijo — y mientras tanto, con los ojos fijos en el horizonte en que el sol puro de la tarde ha prendido vellones policromos, Lozano Muñoz a los treinta años, practica el humorismo amargo de una risa de Arlequín... Tal es el hombre que hace cuatro días nada más, se ha presentado con veintiocho cuadros al "pastel" en la Galería Nordiska.

Rufino Marín De ser nosotros críticos "al agua de colonia", hubiéramos consignado primariamente el título de cada uno de sus veintiocho cuadros: Romeo y Julieta, Heliogabalo, Aladino, Caperucita Roja, Hamlet, Coqueta, Nerón, Ausencia, Napoleón, Colombina, Pierrot, Arlequín, La dama de las camelias, Trovador, Samaritana, Parejita, Sancho, Quijote, Primer actor, Astrónomo, Tenorio, Baritono, Oteló, El hermano mayor, La violeta, Religiosa, Monaguillo y Carmen. Ello sin embargo no resumiría una "opinión" sino la copia de un catálogo. Nosotros, vamos a decir sin par-

ticularizarnos en el logramiento felicísimo, de algunos trabajos, que Miguel Lozano Muñoz se incorpora con paso firme en el núcleo de plásticos argentinos con visión de lejanía...

Sutil, amargo, profundo y sin embargo, simple — lo simple es lo más puro y lo más difícil en Arte — Lozano Muñoz crea cerebralmente, pero sin alambiques ni ortopedia, un arte difícil que "comprenden" los "grandes" y llega al entendimiento de los "chicos".

"Dibujos simples para niños" nos llama, no sabemos si con un poco de humildad franciscana o con un mucho de ironía de Leopardi. De cualquier forma, ha conseguido su autor entrar con pie derecho, lo que ya es mucho en esta época de doméstica mediocridad ambiente...

Sinceramente, nos complacemos en señalarlo como a un valor real y vigoroso.

Poemas de Juancito Caminador el más reciente libro de POEMAS de RAUL GONZALEZ TUÑON En venta en las principales librerías Precio del ejemplar \$ 3 Editorial Quijote

Firme Voluntad de Lucha Anima a la Masa Radical; Sus Dirigentes Sólo Procuran un Arreglo con Justo

Ortiz, el Flamante Ministro Mediador

¿Cuanto Tiempo Seguirá Todavía por las Nubes?

INDEFINIDAMENTE va postergándose la convocatoria de la Convención Nacional del radicalismo. Prosigue de ese modo la masa radical en la imposibilidad de expresar su pensamiento sobre los fundamentales problemas que el partido debe afrontar en estos momentos. Uno y otro hecho demuestran, a poco que se los analice, que la mora en reunir a los convencionales de la Unión Cívica Radical, obedece mas al deseo de que aquel pensamiento no sea expresado que a razón valedera alguna que pudiera invocarse para justificar la dilación que nos ocupa. De allí se infiere que los actuales dirigentes radicales — los que pueden decidir la suerte partidaria mientras no funciona la convención — son los únicos interesados y a la vez culpables de que las cosas ocurran de este modo.

El radicalismo debe adoptar una actitud frente a la cuestión de Buenos Aires. No bastan las líricas expresiones verbales de repudio. Es necesario un hecho. Ese hecho no puede ser otro que el reclamo, bajo la presión del respaldo partidario, de una rápida y amplia intervención federal.

La masa radical exterioriza, dentro de sus medios de expresión ese sentir. Los dirigentes también están de acuerdo en ello. Pero hay un matiz diferencial, y ese matiz impide que la Convención se reúna y retarda el planteo en el terreno de los hechos.

Mientras la masa radical, consciente de su fuerza política y de la condición mayoritaria del radicalismo en el campo de la política tradicional argentina, entiende que la exigencia de la intervención federal debe hacerse en base a la razón que asiste al radicalismo y por la fuerza que éste representa, los dirigentes ven las cosas de otro modo, más ajustado a sus intereses individuales que a los generales de la agrupación que los tiene por tales.

Se ha hablado de ese modo de una posible delegación — encabezada por Alvear — para entrevistarse con el Presidente y pedir la intervención. En mérito a ese proyecto han ido dulcificándose los ataques al gobierno, nada se ha dicho sobre el cambio ministerial — que no es tal cambio — y hasta se ha sugerido — por boca del ingeniero Boatti — que el mismo es un hecho favorable al radicalismo. En nuestro medio político esto quiere decir que se han tendido las líneas para el conciliábulo.

Y como desde el discurso de Córdoba — y pese al alejamiento de los ministros Pinedo y Duhau — la política presidencial no ha variado, el conciliábulo sólo puede tener por objeto la entrega del radicalismo — tirando por la borda a los sectores liberales que lo engrosan — a cambio de las compensaciones que en diputaciones y gobiernos provinciales se saquen de unas elecciones más o menos limpias, hechas en base a candidatos previamente sometidos a la aprobación del General Justo.

Así las cosas, se advierte que la Convención no puede reunirse, al menos por ahora. Sus decisiones, previstas por los dirigentes radica-



Don Marcelo—según lo vé Toño Salazar—acaricia todavía la esperanza de que vuelva a él la Presidencia...

les, desbaratarían el plan de entrega. De allí que los convencionales de Buenos Aires, los integrantes del Comité de la Provincia y los propios miembros del Comité Nacional, vengán interminablemente dando largas al asunto de Buenos Aires — hasta un total acuerdo para las bases del conciliábulo Justo-Alvear — amparados en la arbitraria postergación de la fecha tradicional en que acostumbraba reunirse el organismo máximo de la Unión Cívica Radical. Cuando la Convención se reúna, ya será tarde. Para entonces los jefes radicales habrán consumado la entrega.

LA nota del estaño que publicó VISION en su primer número, ha causado sensación. La prensa comercial, vinculada por sus intereses a ciertas tendencias políticas, ha tratado de restarle importancia al asunto. Véase por ejemplo cómo se las arregla "La Razón" para que se crea que este es un hecho sin importancia:

—|||—
"Las noticias que llegan de Jujuy — dice el órgano de la Avenida de Mayo — no parecen ser muy tranquilizadoras para el gobernador de este Estado, doctor Arturo Pérez Alisedo. Los propios correligionarios, a raíz de ciertas concesiones mineras le estarían torciendo molesta la existencia".

—|||—
Y "La Razón" agrega: "Para porfirar a esta situación y defender su investidura, el doctor Pérez Alisedo habría llegado hasta a amenazar con su dimisión. Se recordará que su antecesor, el doctor Quintana, tampoco ter-

Ping-Pong Político

minó su periodo y también renunció. ¿Será un signo de la fatalidad en Jujuy, la renuncia de sus gobernadores?

—|||—
Respondiendo al interrogante de "La Razón", decimos: no es la fatalidad, señores, es el estaño.

—|||—
En el Comité de la Capital de la U. C. R. elogiaban las dotes democrá-

licas del Dr. Marcelo T. de Alvear. Un oyente, visiblemente molesto, cortó el panegírico, diciendo:

—|||—
¡—¡Qué va a ser demócrata! Cuando el viaje a la Convención, en el "Artigas", que tenía sólo dos baños, se hizo reservar uno para él solo.

De donde el apego a la higiene puede llegar a ser antidemocrático.

—|||—
El señor Serrey es un ingenuo, además de ser senador nacional. No otra cosa puede pensarse ante su frase de Salta, al iniciar la preparación del próximo fraude electoral: "Ganaremos — dijo — por la fuerza de la razón o por la razón de la fuerza".

—|||—
¿Para qué hacer frases? ¿No basta el ejemplo de Aguirre Cámara? Por hacer frases perdió la elección. En cambio ahí lo tienen al "fresco", refrescándose en Bariloche, a la espera de la transmisión del mando.

Camacho.